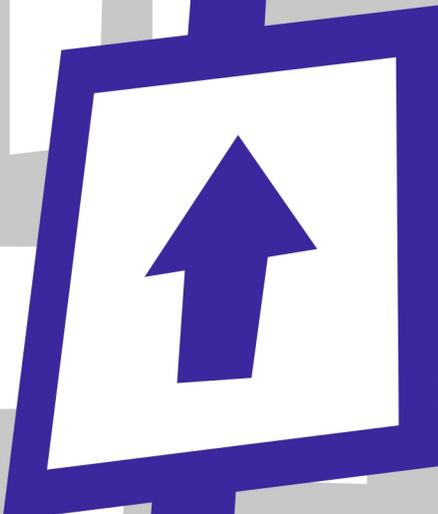




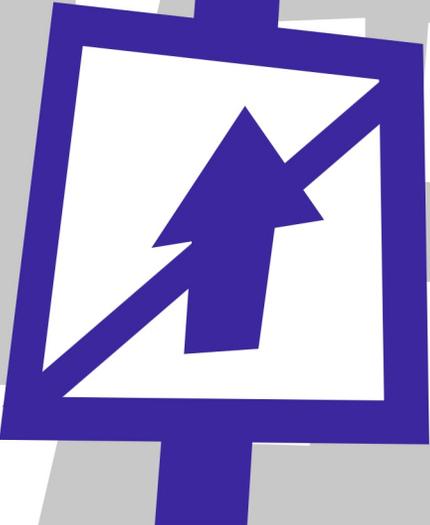
RESQUEBRAJAMIENTO

RESQUEBRAJAMIENTO

ENERO. JULIO
2021 01



G VOL.01
RA ISSN:
FO
G
RA
FO







UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Marco Tulio Calderón Peñaloza
RECTOR

Mario Camilo Torres Suárez
VICERECTOR ACADÉMICO

María Gaby Boshell Villamarín
DECANA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Víctor Alfonso Escobar Ramírez
COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

REVISTA GRAFÓGRAFO

VOLUMEN 01
ENERO – JUNIO 2021

EQUIPO EDITORIAL

Mauricio Palomo Riaño
DIRECTOR

Liceth Dayana Holguín Beltrán
CO-DIRECTORA

Jahir Camilo Cediél Rincón
CO-DIRECTOR Y DISEÑADOR GRÁFICO

COMITÉ EDITORIAL

Jessica Tatiana Alzate García
ESTUDIANTE DE SÉPTIMO SEMESTRE. LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA.

Mabel Carolina Díaz Alba
ESTUDIANTE DE OCTAVO SEMESTRE. LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA.

Yesenia Marroquín Alvarez
ESTUDIANTE DE SÉPTIMO SEMESTRE. LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA.

Yineth Fernanda Rodríguez Jiménez
ESTUDIANTE DE OCTAVO SEMESTRE. LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA.

Andrés Felipe Sastre Vanegas
ESTUDIANTE DE OCTAVO SEMESTRE. LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
JAHIR CAMILO CEDIEL RINCÓN

CONTENIDO

- 07 Grafografázo - Saludo editorial
- 11 Textos literarios - Estudiantes UGC, Estudiantes del Liceo Julio Cesar García
- 71 A varias manos
- 83 Textos inmigrantes - Textos no pertenecientes a la UGC
- 102 Grafotextos - Textos del comité editorial
- 123 Eventos cubiertos
- 128 Boletín informativo
- 144 Agradecimiento editorial



GRAFOGRAFAZO
SALUDO EDITORIAL

GRAFOGRAFÁZO

Saludo editorial

Puede que el año 2020 nos haya dejado varias experiencias. Sin embargo, durante este primer semestre del 2021 las palabras no dejan de fluir. Actualmente avanzamos por tiempos cuya transición es caótica, confusa e impredecible, lo cual impacta al espectador, llevándolo por caminos confusos, que lo han encaminado a un acto creador, que encierra sus emociones en la escritura.

En este tiempo se abrió un espacio para nuevas experiencias y diferentes matices, estas letras inéditas nos han permitido trabajar y abordar nuevos campos en la literatura y la lingüísticas. Para Grafógrafo UGC la sexta edición, fue un espacio de enriquecimiento, de unión con nuevas perspectivas que solidificaron las bases de su fundación. Siendo un espacio de información y difusión estudiantil que permitió ayudar a enriquecer la visión crítica del mundo que nos une como una sola tinta.

Bifurcación resquebrajada es la sexta edición de Grafógrafo UGC que llega en este año para mostrarnos perspectivas desde diversos paradigmas, que enlazan y cubren al emisor y receptor en esa confusa niebla de incertidumbre que trae el paso del tiempo. Las letras siempre serán las que ayuden a reflexionar esos instantes en donde la vista se pierde y el horizonte de la calma es difuso. ¡Bienvenidos a este oasis caótico que demuestra el poder que poseen las ideas!



TEXTOS

LI
TE
RA
RIOS

ESTUDIANTES UGC,
ESTUDIANTES LICEO
JULIO CESAR GARCÍA

LA HOJA EN BLANCO

Angie Lizzeth Acosta Rincón

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

“Amar es darle vuelta a un cucarrón que mira al cielo”

-Michael Benítez Ortiz

Descubrí que podía amar a seres de otros planetas, imaginarios y fantásticos, que ellos me podían amar a mí y que al mismo tiempo yo podía ser ellos, que podía apasionarme por saber de ellos y también dejarlos al día siguiente, que el amor también podía estar en el papel y no en esas personas de mentiras que dicen no poder vivir sin ti y a las que incluso podría odiar, matar y volver a amar en una hoja de papel sólo porque en la triste realidad no puedo, por eso, yo decido si hoy quiero que la protagonista se llame María y mañana Ana o tal vez Margarita, que yo puedo ser la protagonista, o mi amiga, o mi amante, o el señor que va a la tienda todas las noches a las 20:00 a comprar la acostumbrada media de aguardiente verde y un alpinito para su hija, y que sí, eso también puede ser el amor.

Yo no me enamoro de las personas, me enamoro de las letras y de lo que puedo hacer con ellas, del gato negro en el tejado a las 03:00, del techo viejo y sucio de la casa abandonada donde vivió la señora Hermelinda o Clotilde y que mañana tal vez quiero que sea Clementina, una señora que amó hasta la muerte a su esposo, aunque fue ella quien que lo mató, o eso es lo que dicen mis letras porque aburre pensar que simplemente fue una señora que no hizo nada con su vida y que la vejez le tomó por sorpresa, sola y en una casa sucia y achacada, no sé tampoco si esa casa existe o si la señora Otilia existió, pero en este papel sí y murió con una joroba más grande que el peso de su soledad.

Amar también es encontrar lo bello en lo ordinario y lo asqueroso en lo maravilloso y convertirlo en texto, es inmortalizar aquel momento en el que vi esos ojos cafés por última vez bajo un cielo nublado por el humo de la marihuana y saber que al final siempre estuvo esa hoja en blanco esperándome en casa para luego ser llenada de eufemismos en un intento por romantizar lo

que sólo fue una noche ordinaria con olor a marihuana, ¿y qué más esperan? Es el oficio del escritor y la necesidad de contarle a un papel lo que sientes porque contarle a alguien más es desperdiciar tus palabras.

Hoy le pido perdón a este cadáver de hoja en blanco de mi mesa de noche, a mi musa, por estas palabras baratas y con tan poca estética, por no saber si esto será un poema, un cuento o simplemente una anécdota de algo que nunca me ocurrió, le pido perdón porque en el amor también se vale serle fiel a los sentidos siéndole infiel al corazón, por eso como una loca enamorada hoy mis palabras vagan y sólo puedo ver a mi alrededor, puedo ver a mi pasado, puedo ver lo que ya está escrito: pero no hay letras, sólo es una hoja llena de garabatos que arruina la armonía de la desesperante hoja en blanco.

Vales tanto, mi linda hoja en blanco, que siento merecer la impotencia de no saber qué plasmar en ti, esta desesperación por la que otros como yo han tenido que pasar, vale de tal manera que las mejores obras se iniciaron en una como tú, a la que tacharon, borraron, rompieron... y yo aquí, de imprudente sigo escribiendo, pero es que como aliviar esta desesperación de verte si no es haciendo eso, escribiendo, escribiendo y garabateando.

Pero te fui infiel y hoy vaga mi inspiración, elegí el amor en lugar de la mejor obra del mundo... Estoy sin él... y con mi tormentosa pero amada hoja en blanco.

EL RUIDO

Jordi Fierro Silva

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

El periódico del día estaba deslizándose por la rendija de la puerta cuando un golpe se escuchó. La cuchara que sostenía el joven se escabulló de su mano. Eran las seis de la mañana, su tutor ya se había ido al trabajo y él tenía su clase de lectura en tres horas, así que no se apuró en levantarse más temprano. Una mancha de leche comenzó a expandirse por la mesa y el joven siguió en su sitio. Ese ruido era nuevo. No es el ruido de la puerta, pensó. Entonces se levantó de la silla y comenzó a andar hacia ella. Ahí estaba el periódico del día, la puerta seguía cerrada y ningún paso se escuchaba. Quiso abrirla, pero si no era para salir a sus actividades del día no podía hacer tal cosa. Levantó el periódico y regresó a la cocina.

Al salir de su clase de lectura se quedó esperando en el paradero el bus que lo llevaría a su casa. Eran unos días muy aburridos. El viento deslizándose por las calles empolvadas y el suave rugir de los carros eléctricos eran lo único que lo distraía de sus pensamientos. Veía como otros estudiantes explicaban casi excitados las cosas que habían hecho en el día. Las manos se movían tan rápido que una que otra señal no se comprendía del todo. Y entonces la pantalla del paradero se iluminó, el bus se retrasaría por congestión en la vía. “Pero si no hay casi carros”, la voz en la cabeza del joven era todo lo que conocía de ese tema. No sabía si los demás también tenían esa voz dentro o solo él tenía ese problema. Tampoco sabía cuándo comenzó a pensar así. Es como si leyera y luego expulsara dichas palabras, aunque era natural que eso no se podía hacer.

La casa quedaba a treinta minutos caminando. Nunca había caminado tanto, pero sus piernas comenzaron a moverse. La avenida principal se veía inmensa desde el andén, no se había puesto a pensar en lo grande que era la ciudad donde vivía. Mientras caminaba podía notar las caras sorprendidas de algunas personas dentro de los coches, quizá, como él, nunca habían visto a alguien caminar por un lado de la avenida.

A mitad de camino vio un callejón que giraba a la derecha, según su memoria

hacia esa dirección quedaba su casa. Sin pensárselo mucho cambió de ruta y se enfrascó en el oscuro camino. Las paredes de los edificios no dejaban entrar la luz del sol y el olor era algo así como a leche cortada. Aceleró el paso para no tener que soportar por mucho tiempo ese lugar. *Oiga*, se escuchó en algún lado. El joven quedó paralizado. Eso eran palabras. Cómo podrían las palabras tener sonido. *Oiga*, otra vez, ahora más claro, cómo el ronroneo del motor de un carro. Sus piernas no respondían, su respiración se aceleró y sus manos temblaban. *Oiga*, al escuchar por tercera vez esa palabra miró hacia la izquierda. Entre la pared y la oscuridad del lugar había una silueta. *¿Qué hace por acá tan temprano, no sabe que está prohibido salir a esta hora?* La entonación del ruido de las palabras que expulsaba la silueta era extraña, “¿qué es una entonación?” pensó. Trato de responder, pero sus manos no dejaban de temblar y no podía acomodarlas para hacer las señales. *¿Y usted por qué no habla?* La silueta seguía en su sitio, pero ahora el ruido era diferente, como si desconfiara del joven. Habla. Estaba seguro que había leído esa palabra en algún lado, pero no sabía su significado. *Venga, ocúltese que luego se lo llevan.*

El joven se sentía mareado, el sonido de palabras fuera de su mente lo sacaba de la realidad, las paredes enormes de los edificios se hacían cada vez más estrechas y su cabeza no podía contener el mareo de su cerebro. Y entonces escuchó un ruido. No venía de la silueta. Se dio la vuelta y vio hacia la entrada del callejón. Un carro, el ruido era de un carro. Pero estaba rodeado de humo. *Corra.* El sonido de la silueta fue mucho más fuerte y entendiendo con mucho esfuerzo esa palabra sus piernas despertaron y corrieron hacia la salida del lugar.

LA ÚLTIMA COPA

Angela María Vargas Pérez

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Observé que el paisaje ofrecía un atardecer anaranjado, de esos en que nos gusta ver hojas cayendo y niños felices recogiendo flores para llevarles un detalle a sus madres. Lo único que hacía falta para que en la realidad se completara el escenario de mi mente eran las hojas, los niños, las flores y, especialmente ausente, la felicidad.

Al caer la noche, llego al bar. El barman, más por rutina que por duda, pregunta:

- ¿Qué tomará esta gloriosa noche, señorita?
- La buena bebida, la mejor bebida.
- Asegúrese de tomar esto con cuidado.

Mi viaje empieza: después de beber el líquido de un solo trago, porque si no quema la garganta cual ácido no funciona, se apagan todas las luces excepto un pequeño brillo verde en la barra del bar que permite distinguir dos rostros que acaban de llegar. Veo a Wilde y a Hemingway charlando sobre la literatura y su poder de liberar el tiempo y el espacio. Un rato después, por fin llega quien espero: el Hada Verde. Me toma del brazo y salimos de ahí. En la calle conocí a Van Gogh; me besó los pies cual prostituta que merece un lóbulo.

Volamos, veo a mi padre en el cielo diciéndome muerto de risa que estoy drogada. Persigo las mariposas y las mariposas me persiguen a mí. Las luces de la ciudad tan iluminadas como una tarde anaranjada; los niños en la calle y las flores danzando. Vi a los dinosaurios, a las primeras civilizaciones, las conquistas, las luchas, la sangre, el primer libro escrito, entré a la biblioteca de Alejandría, saludé a Newton, Shakespeare y Wagner.

Veo a Dios, duendes cuidando sus ollas de oro sin arcoíris, mujeres estériles dando a luz, a Poseidón ganando la batalla por Atenas, a la muerte repartiendo sus sobres color violeta, a los hombres renunciando a las guerras, a los pintores

tocando instrumentos y a los músicos pintando.

Después, el hada me enseña sus fieles amantes, escuché de uno que tengo ojos de loca y otro preguntó qué se siente vivir una vida donde nada es real.

Llegamos a mi casa y me veo en mi cama durmiendo, mamá diciendo llorando que estoy drogada, la policía diciendo que estoy muerta. El hada verde afianza su agarre en mi brazo, me llama por mi nombre, me grita que estaremos juntas siempre, y la sensación de poder llega a mis venas: la ciudad está despierta porque yo no duermo.

"A partir de cierto punto no hay retorno, ese es el punto que hay que alcanzar".

CRONOS

Nelson Beltrán Sarmiento

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Al llegar a esta extraña ciudad recordé mi niñez, recordé el siglo pasado, recordé el siglo antepasado. Qué extraño, ¿no lo crees?, recordar algo que no se ha vivido.

Esta ciudad tiene esta peculiaridad: la mezcla entre el presente y el pasado. El hoy: acróbatas, cuenteros, vendedores, bohemios. El ayer que no viví pero que lo siento en mi mente: saltimbanquis, juglares, las campanas de la Ermita de San Miguel de Príncipe.

La mezcla entre el ayer y el hoy y un futuro incierto; la sensación de que estoy con un pie en el siglo XVI y otro en el XXI no lo había vivido en ninguna de las ciudades que he visitado.

La ciudad nueva y moderna no da lugar al peso del pasado, a sus antigüedades, a su paso lento. La ciudad vieja y anclada en el pasado no quiere ceder lugar a lo novísimo, al vértigo producido por la carrera diaria, se niega a renovarse, quiere morir de vieja.

Cronos es lo nuevo y lo viejo, el olor a armario cerrado por años, el olor a nuevo; el color de sus paredes de adobe, las luces modernas en las noches; el chirriar de las puertas, la música estridente y en boga.

UN ALMA POSITIVA

María Alejandra Espinosa Avilez

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

15 de abril del 2006

...en mi cabeza solo había alaridos por los muchos pensamientos con voces que pasaban rápidamente en un orden inentendible; se detuvo el tiempo.

¡Pop, pop!

Días atrás.

Un vaso con agua de panela con limón y hielo, un pedazo de yuca que había quedado desde el desayuno, con dos rodajas de queso y suero, fue lo que cené aquella noche. Yo estaba pasando por un mal momento a nivel económico y justo aquel 25 de marzo del 2006 me despidieron del trabajo en los cultivos de algodón de la región; pero no podía dejar de generar ingresos porque mi hija tenía apenas un mes de nacida y en suma tenía la responsabilidad de mi mujer, mi mamá y mis dos hermanos, o sea, yo era el hombre de la casa.

Al día siguiente, salí a caminar desde muy temprano por todas las haciendas de la región en búsqueda de una nueva oportunidad laboral, sin embargo, todas las respuestas eran negativas ante mi petición, pues en las haciendas solo estaban trabajando los capataces y sus familias. Por ahí a las 12:30 del mediodía, justo cuando ya había dejado de llover y el sol estaba en la cúspide y el calor en su mayor poder, tuve que devolverme a la casa para almorzar, y cuando llegué, mi nena estaba llorando, mis hermanos por allá jugando con un carrito de palos que habían hecho, mi mamá terminando el almuerzo y mi mujer se estaba bañando, entonces me lavé las manos y después cargué a la nena mientras mi mujer salía del baño. Al cabo de unos minutos mi mamá grita: *-¡Ya voy a servir!*; inmediatamente atendimos a su llamado porque no hay cosa que ella más odie que no le respondamos cuando llama a comer o cuando no le obedecemos.

Un moncholito, arroz de palito, un pedazo de yuca con suero y agua de panela con limón e hielo, fue lo que almorzamos el 26 de marzo del 2006, pero ese plato solo me sabía a desespero, la angustia, a futuro y solo pensaba en que debía encontrar empleo lo más pronto posible, porque aunque tuviéramos que comer por el momento, los alimentos que estaban en la nevera no iban a durar mucho tiempo.

Después de dos horas, alguien grita desde la parte de afuera de la casa: -¡Albertooooo, ohh Albertooooo!, era Franklin, quien me fue avisar que había una nueva empresa con vacantes para un cultivo que había en un pueblo vecino y estaban buscando a personal masculino y joven, y que no estaba de más ir a averiguar de qué se trataba el asunto. Claramente no lo pensé dos veces, y enseguida me puse una camisa y una gorra para llevar la hoja de vida al lugar que me había dicho Franklin.

Efectivamente luego de haber llegado al lugar, no me dijeron que me fuera y que después me llamaban, como suele suceder en esas entrevistas típicas y latinas, sino que inmediatamente me contrataron para que me fuera al pueblo vecino a trabajar en un nuevo cultivo de arroz cuyo producto iba a ser importado a las grandes ciudades del país; era una marca nueva, de la que nadie antes había escuchado pero que al parecer tenía futuro, o por lo menos eran los rumores que se empezaron a oír por el pueblo, y ajá, no tenía otra opción que aceptar el trabajo porque más vale *plata en mano que jopo en tierra*.

Esa tarde regresé a la casa tan feliz que de hecho mi familia lo notó por la gran sonrisa que había en mi rostro, para lo que dedujeron que se trataba de la efectividad del empleo y lo primero que hice fue besar a mi mujer y cargar a mi nena, además les conté en qué consistía todo y lo aceptaron con calma. Después, fui a la nevera, tomé agua en un vaso de aluminio y pensé en que la liga que quedaba iba a alcanzar para lo que restaba de tiempo hasta que me tocara ir a trabajar.

Al cabo de los días, Franklin pasó por mí, porque nos habían llamado para que nos presentamos al lugar de la entrevista ya que el trabajo se había adelantado, pues en menos de un mes terminaron de reunir a los trabajadores para el cultivo y en unos días nos teníamos que ir y debíamos pasar por la dotación. Para mi sorpresa, no solo nos dieron la dotación, sino que nos adelantaron un sueldo para que nuestras familias quedarán bien mientras estuviéramos por fuera, pues la empresa era consciente que muchos de nosotros éramos padres de familia y hombres de la casa. La verdad se me hizo raro, pero en el momento lo más importante era la estabilidad de mi mujer, de mi mamá, mi nena y hasta de mis hermanitos, entonces cuando terminamos de recoger las cosas, cada uno se fue para su casa sin decir nada. Por mi parte, antes de llegar a la casa fui a hacer un mercado, para dejar la nevera repleta de suficiente comida para un mes y guardar algo de plata para dejarle a mi mujer, para los pañales de la nena y su leche, a mi mamá para lo que necesitaran durante el transcurso de los días y también me alcanzó para dejar algo en caso de necesitarlo por allá en el otro pueblo. Cuando iba de camino a la casa, una extraña sensación me invadía, no sabía si era felicidad o asombro, si era angustia o ímpetu; las emociones y los sentidos se percibían de manera diferente, el olor a humo en la ropa que nunca antes lo había sentido, el chasquido de las ratas cada que pasaba por un arrume de basura, el sonido del viento que siempre se camufla con el ruido de cualquier animal por ahí, el arrastre de las culebras que no se dejan ver a la luz del día pero que se esconden en los matorrales, en fin; yo solo llegue a la casa a llevar cierta felicidad por el momento, y a disfrutar de mi mujer y nenita porque ya al día siguiente debía irme.

Al otro día, ya todo estaba listo para emprender un largo viaje, mi mamá cocinó yuca, me hizo un revoltillo de huevos con tomate y cebolla, que me sirvió junto con suero y un café con leche; cuando terminé, me lavé rápidamente los dientes, me despedí de mi mujer y mi nena, de mis hermanitos que todavía dormían y por último mi mamá me persignó, luego abrí la puerta y justo en ese momento mi nena empieza a llorar, pero ya tenía que irme y no podía

distraerme con eso. Durante el camino, no pensaba en nada, solo en las ganas que debía echarle al trabajito, porque fue lo único que salió por el momento, de hecho pensé que después de un mes iba a volver y mirar si encontraba otra solución para no tener que alejarme de mi familia, pero bueno, solo eran pensamientos del momento, primero debía ver qué pasaba durante esos días.

Era 15 de abril del 2006, ya nos estaban esperando en un camión para llevarnos al otro pueblo a empezar el trabajo, las mismas sensaciones del día anterior continuaban, pero ya después vi a Franklin y me distraje.

Mientras íbamos en el camión todos hablábamos pendejadas, nos reíamos y de cierto modo nos daba risita ese nuevo cultivo y nos intrigaba dónde nos íbamos a quedar, y de un momento a otro, nos hicieron bajar del camión, pero el tono en como lo decían era áspero y justo ahí me asusté; había pasado como una hora del viaje y cuando nos bajamos todo era matorral. Nos hicieron poner unos trajes, pero yo seguía asustado...

¿FUISTE TÚ?

Andrés Vargas Herrera

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Bogotá, Colombia. Después de ver una película llegué al conjunto residencial con Sophie, subimos las escaleras y nos dispusimos a entrar al apartamento, para mi sorpresa encontré la puerta medio abierta. Por precaución le dije a Sophie que esperara un momento, entonces entré precavidamente al apartamento y veo algo atroz... Gabriela estaba descuartizada en el living ¿cómo pudo pasar esto? ¿Quién dejó la puerta abierta? se supone que Carolina no llegaría hasta finalizar su turno, así que ella no pudo ser y además ¿porque haría eso? Busco a Dante y no lo encuentro por ningún lado ¿será que fue Dante el autor intelectual de esto? ¿Pero por qué? y a todas estas ¿dónde está Dante? Sophie me llama “papá, papá” salgo en un *flash* a ver qué pasa y ella me dice que mire por la ventana, veo a Dante sentado en el parque al pie de un arbusto. ¡Maldito! se ve tan tranquilo y sereno, ella me dice que por qué él está afuera, que no son horas para estar ahí y mucho menos sin ella. Yo pienso en que decirle, no puedo permitir que ella entre y vea esa terrible escena. ¡Piensa, piensa! ¿Qué debería hacer en esta circunstancia? ¿Será que limpio todo rápidamente y hago de cuenta que nada pasó? no, Sophie no es una niña tonta y seguramente notaría la falta de Gabriela.

Llamo a Carolina y le comento lo sucedido, ella me dice que su madre fue a recoger la bolsa que había dejado el domingo pasado y que tal vez dejó por accidente la puerta abierta y que de pronto Dante aprovechó para hacer de las suyas. (¡Ay suegrita eres toda corazón!) Carolina me dice que ya salió de la clínica y que va a buscar el reemplazo de Gabriela para luego llegar al apartamento y borrar la escena del crimen, que mientras tanto vaya con Sophie por un helado y eso hago. Antes dejó a la niña en el auto y me dirijo a donde vi a Dante por última vez para entrar al apartamento. En el momento que Dante me ve se pone sonriente, entonces lo miró fijamente y le preguntó *¿Fuiste tú el que asesinó a Gabriela?* él baja la cola, repito la pregunta *¿Fuiste tú?*, él me esquivo la mirada *¡Respóndeme!* él con pena me dice “guau, guau”. ¿Por qué lo hiciste Dante si esa muñeca no te hizo nada?, ¡Literalmente no puede hacerte nada!

"LAS PULGAS"

Andrés David Correa Bustamante

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Al entrar en la empinada boca de asfalto de este mercado informal, cuya cima evoca los mercados al estilo persa, son innúmeras las ansias de invertir, al mejor estilo de un empresario, el sobrante monetario bien ganado después de una dura jornada de trabajo. Habemus pecuniam, le digo a don German, un joven anciano que por su forma de hablar parece de 15, más no por eso pierde la formalidad que posee todo vendedor de libros. Sus propuestas de negocio para mí no pasan de proponerme que le ayude con la venta, y así supe que mis capacidades de lector promedio no son las mejores, también supe que como vendedor tampoco. En todo caso, el fin era ayudarlo por lo menos con la compra de libros.

Después de abandonar esa parte del mercado donde el conocimiento también se vende, el cual no conforme con comprarlo toca agacharse para obtenerlo, me zambullo en lo profundo de esa ciudad llena de accesorios de toda variedad. Vendedores de artículos electrónicos, por no decirles de otra forma (se aprovechan de la compulsividad de cualquier comprador desprevenido, para no solo vender el artículo electrónico, sino también el repuesto por el cual el aparato no funciona), proyectan al aire su fina voz de mercader improvisado, cuyo título no se obtiene ni en la mejor universidad solo para promocionar sus tan codiciados productos.

Otros, por el contrario, solo esperan cual arácnido malevo que la presa caiga en esa trampa de ropa de \$1000 y de \$2000 de la que no soy víctima asidua. Otros hacen del suelo caliente por el sol vespertino que nunca se va, y que da movimiento a este mercado que nunca anochece, un relicario donde figuritas de bronce que hablan de historia y chismes, valen más por su baño de oro corroído que por su material con el que las forjaron. Esos mismos vendedores hieren el viento con músicas estertóreas (rancheras, o vallenatos, o las dos que luchan por abarcar más espacio al mismo tiempo) que no conforme con alcoholizar el oído, distraen la atención de cualquier comprador en potencia de tan codiciado tesoro arcaico de un par de décadas.

Esta ciudad es un tentáculo de adminículos, quizá necesarios, quizá no, en todo caso hay que comprarlos. No me imagino a Julito sin vender sus relojes Ferrocarril de Antioquia, o a Carlos sin vender sus aparatos de distracción infantil, que regresan al mismo sitio cuando los niños se vuelven adultos, en otras ocasiones son los juguetes los que compran a los adultos para conservarlos hasta la vejez, incluso hasta la muerte.

Mi novia dice que adentrarse por esos suelos asfálticos es de pobres, y puede que, en teoría, bajo toda opinión que la contradiga, tenga razón. Luego le recuerdo que el dinero establece los límites de nuestra libertad, y que cada quien es libre dentro de su propio presidio.

LOS VACÍOS RELEVADOS

Jefferson Leandro Echeverría Rodríguez

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

La luz era una boca ensangrentada, escarlata, abriéndose cada vez más como una llaga salpicada por muros desnudos y quebradizos. Gritos, aullidos animales, frases inconclusas, la furia de los huesos sin alma que, desnudos, se empeñaban en prolongar su faena de palmoteos, pese a los reproches de sus víctimas sometidas al flagelo íntimo. Todo esto se acumulaba en una memoria inquieta. Parecía registrar con repulsión aquello que mis lentes albergaban en cada parpadeo. “¡Apúrele! No tengo toda la noche”, alcanzó a decir el inmenso cuerpo sin rostro, cuya voz se confundía con la caterva de otras voces. Era imposible el arrepentimiento. Ni siquiera valía la pena impulsar un temblor a la mano gruesa y tibia que sujetaba la mía con firmeza, ni mucho menos desafiar a la valentía con un intento de escape (el laberinto era largo y confuso). Por más que el insoportable aroma a papel armiño alborotara viejas náuseas y las piernas flaquearan como señal de desvanecimiento, sabía muy bien que, ante estas columnas tibias y sudorosas, no había lugar para la compasión. “Ya casi llegamos”, la voz era minúscula, prácticamente chillona, que se percibía fatigosa en el reciente humo de la nicotina. Siempre se mostraba desafiante. “¡Entre!”, ordenó sin amor, cerrando la puerta de golpe, abandonándome a una suerte desconocida. Una tenue cortina transparente revelaba destellos de una luz a veces azul, otras verdosa, que exhibía una tímida sensación de cuarto diminuto, sin vida. Tuve que caminar unos pasos torpes para reconocer la figura menuda de alguien que se hallaba de espaldas. No sabía si aquellos sonidos débiles provenientes de aquel pecho oculto querían exhalar sollozos, carcajadas o simplemente murmuraciones. Al detenerme, mis lentes prontamente se acostumbraron a la oscuridad: registraron cuadros deformes de antiguas glorias, siluetas de almanaques marcados por tachones, un letrero de bienvenido desteñido por la humedad, una ventana diminuta apostillada en lo alto de un muro rayado. Estuve a punto de hablar con falso carácter, pero mi voz de inmediato se petrificó, sobre todo cuando un viento frenético me condenó al desaliento, a la primera vergüenza. Tras reconocer la sombra detrás del muro delgado descubrí sin sorpresa que, durante todo el trajín, no había dejado de contemplarme con ojos de animal

inquieto: “Siempre es que un infierno como estos da miedo, ¿cierto?”, se limitó a responderme con tierna frialdad.

No quise hacerle caso a la señora Myriam. El tabaco siempre me va a causar malestar, sin contar que ni siquiera mi cabeza lo soporta. No sé. Pierdo la concentración. Mientras llegaba el momento, más bien preferí quemar tiempo en una distracción tonta. Me veía como un preso rayando las paredes. Aunque muchas veces he pensado que cualquier cárcel era mejor que este moridero. Por lo menos hay un poco más de tranquilidad en el eco de una celda que en este ruido de todas las noches. La verdad, nunca creí estar en una situación como esta. Parecía tan lejano, tan ajeno a mis posibilidades. Pero apenas la noche anterior, mientras estaba limpiando un retrete lleno de sangre y colillas, Doña Myriam me mandó llamar. Al principio creí que era la recomendación de siempre: “La gente anda diciendo que las paredes se ven horribles, mire a ver qué hace. Acuérdesse que yo le di posada cuando usted no era nadie...”. Pero esa vez fue diferente. Estaba como malgeniada y más seria que de costumbre. Ni siquiera esperó a que me sentara cuando de una vez me mandó al ruedo: “Alístese que mañana empieza a trabajar en serio”. No hacía falta saber de qué trataba. Con una mujer como Doña Myriam no había que ponerse con gestos de inocencia. Ella sabe muy bien cuando alguien entiende o se hace el que no quiere la cosa. “Ahí está Ximena. Dígale qué debe ponerse y me espera mañana en la pieza de arriba”. Sin pronunciar palabra, me retiré. Duré toda la mañana sin pegar el ojo. A cada rato imaginaba qué clase de persona era la que cruzaría la puerta de esa pieza. Cómo debía comportarme. Qué debía decir. Sé que Ximena me daba consejos sencillos solo para tranquilizarme, pero no eran suficientes. Tenía mucho miedo. Por eso, aquella noche, cuando Doña Myriam abrió la puerta y tiré el lápiz de los nervios, me levanté de la cama y corrí hacia un armario viejo. Estaba a oscuras. Menos mal que la lámpara que había en una mesita de noche no alumbraba tanto. Así me podía acomodar bien, mirarme al espejo, crearme insignificante. Esperé un buen rato a que ese alguien hablara. Pero se mantuvo en silencio. Al menos me hubieran dicho cómo se llamaba,

aunque sea para llevarme una idea, pero nadie me dio razón, solamente me obligaron a hacerlo y ya, sin siquiera consultármelo: “Quédese ahí y espere a que abra la puerta y la cierre. En veinte minutos vuelvo”, fue la única aclaración. La puerta se cerró. En medio de los nervios, caminé a paso lento hacia la cortina y le dije lo primero que se me ocurrió. No me respondió al instante. Creí que había dicho algo malo.

- No es tan malo, después de todo – *Fue lo primero que le dije, luego de haberme quitado los zapatos, todavía sin mirar su espalda completamente. Era inútil disimular sobriedad en medio de tanta tensión. El bullicio de afuera agudizaba mis nervios, las absurdas ganas de morir era cada vez una apropiación continua.*

- Tenemos veinte minutos. Si le digo menos – Le dije con timidez. No sé si me escuchó bien. No pude ver quién era realmente. Todo estaba muy oscuro.

Por inercia, casi en un acto milagroso y desconocido, acerqué mis manos como primera prueba de un deseo, aún cohibido, asumiendo el rechazo o la burla de alguien que ya acostumbraba a tratar con la desnudez ajena. Una ligera tibieza, acompañado de un suspiro sutil, espontáneo, permitió establecer la confianza definitiva.

Estaba sudando frío. A veces parecía temblar, pero era raro, porque si hay algo que tiene todos estos cuartos es el calor insoportable que guarda. Cada uno parece un círculo del infierno. Al inicio su mano rozó mi espalda. No supe si eso quería decir que estaba agarrando confianza o lo estaba aburriendo. Así que fingí un suspiro liviano. Tal como me lo recomendó la sabia Ximena. Parece que le gustó, porque de inmediato se acercó a mí y sentí su aliento a menta mezclado con aguardiente.

La gloria sería mayor si mis labios se hubieran encontrado con los suyos, pero

sabía muy bien que este signo de debilidad agrandaría el desprecio, su repulsión me limitaría a las súplicas sin orden y el vacío me condenaría a un pronto abandono. Por eso me limité a oler su cuello largo, y de vez en cuando limitar al fervor con caricias sutiles, inconclusas. Su piel era suave y cálida. Un aroma a tabaco mezclado con un perfume barato trascendía de un cabello liso y todavía húmedo. Por fin percibí la agitación en su vientre, sinónimo heroico de haber dominado su carácter receloso. Cuando por fin llegué a su entrepierna, un grito, quizás de rabia, quizás de fastidio, me obligó a una breve tregua, la suficiente para ansiar el primer instante de la euforia, para experimentar, por fin, la verdadera noche del triunfo.

Al principio me dolió y no pude disimular el grito. Después agarré confianza y esperé a que terminara. Hice todo lo que me indicaron para que se sintiera bien. Fueron veinte minutos largos y confusos. Al principio me sentía ahogada por su cuerpo tembloroso y lleno de sudor. Después, como que todo fluyó. O eso creo. Porque cuando terminamos, ambos estuvimos fatigados, respirando acelerados. Estuvimos desnudos un buen rato, si le digo, hasta que Doña Myriam golpeará de nuevo la puerta.

Antes de que la tranquilidad se quebrara con el portazo, seguido del grito de la voz sin rostro que se percibía más resentida, nos entregamos a un silencio cómplice, obligatorio. No había nada más que argüir. Los suspiros fueron prolongados y a la vez fugaces, obsesivos y vulgares. Por fin supe qué era sentir el hastío común, perdido entre un par de piernas entrelazadas y cálidas, entre un nudo de sábanas pegoteadas por sudores mutuos que al mismo tiempo se confundían con nuevas cenizas. Por un instante nuestras pieles cambiaron, fueron huérfanas, murieron para renacer en otras vidas, sacrificaron sus carnes para adentrarse en otros vacíos, en nuevas angustias.

Ya estaba preparada para que llegara el siguiente. Después de todo, no era tan difícil, mucho menos traumático. No se podía negar que se portó bien. Dolió un

poco no más. Pero nada que las cremas de Ximena no pudieran curar para seguir en el trabajo. Cuando pasan estas cosas, lo único que no he podido controlar es ese cosquilleo que da en el pecho. Después se pasa al estómago. A lo mejor, con el paso del tiempo sea normal o ya no se sienta nada por la fuerza de la costumbre.

-Entonces, ¿así se siente? – *Le dije, pletórico, esperando una respuesta convincente, que nos ciñera a un compromiso simbólico y nos permitiera crear futuras complicidades, que nos alejara definitivamente de toda ambigüedad para entregarnos a nuevas intimidades lejos de toda esa farsa que la avaricia impone.*

-Vístase rápido que está por llegar otro cliente. Eso sí, la plata se la da a Doña Myriam-. Le respondí al momento de vestirme. Después de todo, se veía buena persona.

ESPINAS

Leidi Emilia Ariza Moncada

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Tú que tienes ínfulas de fuerte,
presumiendo tener espinas afiladas,
que con solo tocarlas, te penetran la piel,
te sale salpullido y sangre,
te hieren, te castigan, te fusilan el alma,
te resquebrajan por dentro.

Usas estrategias urticantes y desdeñadas,
para no dejar acercar a todo el que intenta tocarte,
Empero, el poco espacio que hay entre espina y espina,
se dejan entrever grietas que conectan con
los profundos subterráneos del alma.

Las espinas son parte de tu creación,
y aunque te han acompañado desde antaño,
se reencarnan en dolor, en autodestrucción.
Son naturalmente contrapuestas en la esencia
que desde tu inconsciencia emergen en provocación.

La vana esperanza reside en que se abra
el camino en el que se esconde la flor,
aquella que siempre has anhelado ver.
Y si transcurren los años esperando a que florezca,
y si la estación no es la adecuada para que nazca,
eres tú quien tiene que forjar su belleza para poderla admirar.

MIENTRAS EL TIEMPO NOS CONSUME

Daniela Castillo Poveda

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Los minutos transcurren con una celeridad indeseable;
el camino se hace cada vez más estrecho.
Busco en mi memoria la tibieza de los blancos días,
mientras los silencios rotos carcomen mi conciencia.

La brisa impetuosa acaricia mis mejillas,
tu desfigurada silueta,
se desliza furtiva en cada esquina.
Quisiera detener el tiempo.

Examinó la lucha entre los rayos y el viento,
peleándose por retorcer las grisáceas rocas.
Me espanta pensar en el crepitante cielo,
solo quiero ver tus huellas plasmadas en el asfalto.

Y por fin te encuentro, tu sien se tiñe del color del cielo,
percibo el aroma del viento a través de tu mirada,
tu voz se mezcla con el sonido de los árboles arañando la tierra
huelas a mar y a hierba fresca.

El inclemente sol me recuerda cuán viva estoy a tu lado.
Seamos inmensidad,
mientras el tiempo nos consume.

DINAMITA, DEDICADO A BON SCOTT

Miyer Antonio Baron Medina

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

POEMA REALIZADO EN EL CURSO: LENGUAJES, LITERATURA Y MÚSICA 2021-1, A CARGO DEL
DOCENTE MAURICIO PALOMO RIAÑO

Irreverente y peligroso
para el sistema que controla.
Como un rayo poderoso
que en la mitad de dos hermanos detona
Una explosión de dinamita
paraliza, aterroriza.
Una copa más
a la autopista del infierno invita
te escuché sin conocerte, pero te sentí conmigo siempre.

BONZO, DEDICADO A A. JOHN BONHAM

Jacobo Andrés Falla

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

POEMA REALIZADO EN EL CURSO: LENGUAJES, LITERATURA Y MÚSICA 2021-1, A CARGO DEL
DOCENTE MAURICIO PALOMO RIAÑO

Sorbos colmados del venenoso elixir del prestigio, gritos afilados que se desenfrenan con el ansia de un trozo de piel, enardecer vestido de sudor y el aire que se rehúsa a llenar sus pulmones.

Latidos, desde la cima del mundo de donde brotó la música de los ídolos, en reverencia admiten su ocaso y abren sus brazos de hermandad, dan paso al nuevo miembro de su séquito.

Sus pulsaciones al desdibujarse tal vez les dieron a sus manos el chance de recordar el estrépito del tambor, volver al estallido de los platillos.

En la habitación, todos lo pasan por alto. Las risotadas, el humo de los cigarrillos permanecen desprevenidos. Su dios se ahoga, se ahoga en vómito de inmortalidad

STACCATO, DEDICADO A PAPPO NAPOLITANO Y GARY MOORE

Jessika Andrea Quintero Martínez

ESTUDIANTE
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

POEMA REALIZADO EN EL CURSO: LENGUAJES, LITERATURA Y MÚSICA 2021-1, A CARGO DEL
DOCENTE MAURICIO PALOMO RIAÑO

El sentimiento azul invita
como una voz en lugares vacíos
entre trémolos y arpegios
desde los llanos andinos
hasta las tierras bajas de turba.
Las guitarras parlantes
hablan más que sus lenguas disonantes
en melismas de festividad y agobio.
Y en un camino eufónico
buscando un amor después de la guerra
recorren entre sonidos sincopados
por habitaciones vacías
pero, juntos a la par.
Porque aún tengo el blues
después del abrazo de la chacarita.

SUPONGO

Joselin Cadena

ESTUDIANTE
INGENIERÍA CIVIL
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

TEXTO REALIZADO EN EL CURSO: LENGUAJES, VIAJES Y NARRACIONES 2021-1, A CARGO DEL
DOCENTE MAURICIO PALOMO RIAÑO

Supongo extrañaré la “mala vida”
que me enseñó a disfrutar lo bueno.
y si mal supongo no existen
las inexplicables sensaciones del ser vivo.
Sin sentirs donde el tiempo no acosa
ni tampoco cura.

Sin saber dónde acaban las limitaciones
de la inteligencia del hombre.
Inteligibles ante una conciencia, que ya no acosa.
Indescriptibles cuando el ser se desata de la carne.
Cuando acabó el juego no hay revanchas,
el desempeño quedó escrito y no hay borrones.
Supongo en el más acá no hay arraigos,
pero si bien supongo, no existen estos juicios.

PLASTICODRÍA

David Eduardo Magallano y Camila Andrea Rodríguez
Figueroa

ESTUDIANTES
ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

TEXTO REALIZADO EN EL CURSO: LENGUAJES, VIAJES Y NARRACIONES 2021-1, A CARGO DEL
DOCENTE MAURICIO PALOMO RIAÑO

Amanece en la cálida Orinoquia en el sur oriente del Vichada, tránsito a gran velocidad por las venas de mi madre, un árbol de caucho, yo le digo de cariño Jacio del Ori, es muy amorosa. ¡Uy!, pero ¿qué está sucediendo? de repente no puedo respirar y caigo de sopetón en lo profundo de un recipiente blanco y reluciente. Este lugar está frío ya no estoy en mi hogar... veo la textura blanca, lechosa y pegajosa de mi ser mezclado en esta caneca, y sigo saliendo a velocidad constante de mi anfitrión inicial.

Qué ha sucedido, el chorrillo cesó, quién será este señor cachetes colorados, fortachón de textura amplia que me está introduciendo en un galón, aquí me siento ahogada y no hay ni un lugar en el que pueda ver el exterior. Bueno la travesía inició, no sé a dónde me llevará este camino, pero de seguro lo descubriré. ¡Uy! me tomaron con rudeza y sentí que volé por los aires, siento que estoy en un camión, siento como vibra este galón que me contiene y la inercia me invade parece que arrancamos.

¡YUJUUU!, oye Plásticodría de los ángeles que sucede contigo, vas a dejar atrás tu madre, tu hogar. ¡Ay! Qué pasa conmigo, adiós madre, adiós vía principal por la cual vi viajar tantos autos a gran velocidad. Sí parece triste este suceso, pero deseaba conocer un poco más de lo que hay en esos caminos misteriosos hace tiempo, bueno, ahora estoy cansada, voy a reposar un ratito.

¡Uff! Siento que dormí como 20 horas, ha sido un viaje largo, nos estamos deteniendo, alguien me sostiene en el aire, después me ponen sobre el suelo, pero este suelo está frío. ¿Dónde estaré, ahora? He estado en este lugar un largo rato y de nuevo alguien me lleva por los aires, quita la tapa del galón, de nuevo contempló la luz cegadora del ambiente y me introducen en una máquina color plateada “¡que sorprendente travesía!”, ahora me están seccionando, y está haciendo muchísimo calor, estoy más flácida y transparente, me están estirando sin compasión y otro caminito me lleva a otra máquina que me contiene en un alargado molde.

Ahora parezco un pequeño bombillo, y me ha sellado en un contenedor con mucho espacio. Me tienen atrapada y siento como una brisa fuerte y constante me expande, como soplando, ¿en qué me habrán convertido? Se abre la compuerta contenedora y ¡pum! Soy una sexy botella curvilínea, ¡Ja, ja, ja! ¡Wow!, cómo cambia la vida en un solo día. Ahora soy la botella Plasticodría.

Sigo andando por la cinta transportadora estable y elegante y llego a otra máquina que me rellena de un fluido dulce y amarillo que ahora si me hace lucir más llamativa, ya casi llegando al final del proceso me juntaron bien apretadita con otras 12 botellas como yo. Y ahí estoy, contemplando el panorama cuando de repente alguien me dice “Hola”. Voltee tímidamente a ver quién era y me dijo: “Soy Plasticud” para después sonreírme intensamente, sus cachetes parecían dos grandes pimpones y sus ojos brillaban con intensidad. Inmediatamente dije “Hola, mucho gusto soy Plasticodría”.

Así continuamos hablando de nuestra vida, era una botella de gaseosa bien simpática y todo marchó bien hasta que un montacargas nos introdujo en un camión grandote y él empezó a tiritar, no le gustaba viajar en auto y empezó a marearse, de un momento a otro el gas que contenía en su interior parecía que lo hinchaba, estaba muy preocupada por él, de un momento a otro explotó. Quedé toda untada y pegachenta. De repente una lágrima brotó por mi tapa. Quedé en shock hasta que el repartidor abrió la puerta y nos dejó tirados en frente de una puerta grande que era una distribuidora de gaseosa.

La propietaria era guapa, tenía una larga cabellera ondulada, ojos claros y un vestido de colorines que resaltaba en el paisaje. Ella nos tomó en sus manos y nos enjuagó delicadamente, de nuevo nos introdujo en la bolsa y nos puso al sol, sentía como si estuviera de nuevo en la cálida Orinoquia. Repentinamente sonó el teléfono, alguien solicitaba un domicilio y para nuestra sorpresa fuimos elegidos, el domiciliario nos introdujo en una moto y nos llevó a un restaurante llamado La luz de tus ojos, eso me hacía pensar en mi amigo Plasticud.

El propietario me colocó en una repisa junto a la caja, de repente llegó un chico guapo con unas gafas negras y un particular tapabocas que decía: “Mírame”, me tomó en sus manos suaves, pagó con un billete de dos mil pesos y salió del restaurante. Estando afuera tomó mi tapa, la giro, y bebió mi delicioso contenido y me tiró al suelo. No puede ser, tan guapo y tan bruto, ¿este será el fin acaso?, todo este camino me llevaría a vivir el resto de mi tiempo en las calles polvorientas de esta ciudad.

Vagando por ahí me golpearon, rodé de un lado al otro, hasta que una mano fuerte me atrapo de nuevo y me coloco junto con otras como yo, viajé en un carrito de madera que era de Luna, una jovencita recicladora que tenía un largo cabello liso, de un color negro. Ella tenía una camisa rosada y un chicle de tigresa, me llevó a una gran bodega en la cual me lavaron y me cortaron en pequeños pedacitos. Luego me colocaron en un molde y me convertí en un trozo de madera reciclada. Mi vida ha estado llena de transformaciones, lo único que puedo decir es que ahora vivo en un sendero peatonal en los cerros orientales, es maravilloso vivir aquí, he tenido muchas experiencias y ahora siento que soy útil y lo seré por más mucho tiempo.

EL OCASO

Jose Luis Sanabria Villabona

ESTUDIANTE
ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

TEXTO REALIZADO EN EL CURSO: LENGUAJES, VIAJES Y NARRACIONES 2021-1, A CARGO DEL
DOCENTE MAURICIO PALOMO RIAÑO

Hasta que el cuerpo aguante

Una noche de junio, llegaba junto a mi familia de un pequeño viaje de fin de semana, como era costumbre de los lunes festivos en Bogotá, los viajeros atestaban las vías en filas y filas interminables de vehículos, tratando de regresar a la mal llamada normalidad de la rutina diaria en la ciudad, faltaban un par de kilómetros para llegar, estábamos agotados, no ahondábamos en las ansias de volver pronto a casa para descansar un poco y prepararnos para los oficios que aquejaban al día siguiente.

Mientras veía resignado el lento paso de los carros por la ventana, recibí una llamada de mi buen amigo David, angustiado, sin coordinar bien las palabras, entre gritos y nerviosismo me dijo:

– ¡Parce, Koko se nos colgó!

– ¿Cómo así David? ¿De qué me habla? ¿Qué pasó? Respondí angustiado.

– Parce estamos tratando de abrir la puerta de su casa, los vecinos que están frente dicen que hay una persona colgando de una de las vigas en la terraza. Marica no puede ser nadie más que él y no hay nadie más en la casa, la señora Samantha ya viene en camino, llamamos a la policía y a emergencias, pero nadie llega, ¿Dónde está usted? ¡Vengase para acá pero ya!

Sin dar explicación a mis padres colgué, abrí la puerta, me bajé del carro y comencé a correr, fueron los dos kilómetros más largos y angustiosos de toda mi vida, entre desespero, ansiedad y desasosiego corría por esas calles oscuras e inseguras mientras la gente alrededor, desconcertada, se apartaba de su cotidianidad por un segundo para observar a aquel loco que pasaba entre lágrimas de frustración y gotas de sudor.

Quería llegar de inmediato pero las piernas empezaron a flaquear, la boca árida y el corazón trepidante, a medida que me acercaba la vista se nublabo, cada paso que daba me acercaba más a la verdad, la lista iba creciendo, Maye,

Murcia, Teto y ahora él...

Llegué al barrio y mientras cruzaba la calle noté como una gran multitud rodeaba la casa de Koko, la puerta estaba abierta y mientras más me acercaba a la entrada, más fuerte se escuchaban los gritos desesperados de un corazón roto que solo podía corresponder al de su madre, subí con premura hasta el tercer piso, apenas llegué a la terraza encontré a David, a los Gemelos y al mechas tratando de desatar la soga que rodeaba su cuello, mientras Samantha, su madre, entre gritos y llantos le sostenía las piernas en un intento desesperado por salvarlo.

Mechas logró cortar la soga, entre tanto yo me abalanzaba con premura para ayudar a recibirlo en el aire mientras su cuerpo se desgonzaba precipitadamente hacia el frío piso; entre Samantha, David, los gemelos y yo lo recostamos en el suelo, me dispuse a despejar el área, pregunté por los médicos y la ambulancia, al no haber respuesta positiva y teniendo un par de años de experiencia laborando en un hospital como paramédico, me dispuse a realizar las maniobras de reanimación.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez... (Brotó un suspiro), doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho...

Llantos, lágrimas, sollozos, gritos de aliento – Koko, ¡Reaccione parce! – ¡No te vayas, tú puedes, reacciona! – ¡Despierta por favor! – ¡No me hagas esto mi amor!

...Veintisiete, veintiocho, veintinueve, treinta...

- ¡Abran Campo por favor! ¡Vías respiratorias despejadas! Uno... dos... tres... aún no hay signos, ¿alguien está tomando el tiempo? Empecemos de nuevo, uno, dos, tres, cuatro... vamos parce, por favor reacciona, no nos podés dejar

así, que paso con todo lo que habíamos planeado, graduarnos juntos, vos de psicología y yo de filología, el viaje, la fiesta, el cumpleaños del Mechas.... Veintisiete, veintiocho, veintinueve, treinta... Respiración, uno... dos... tres... - ¡Aún no hay signos! ¡De nuevo!

Uno, dos, tres, cuatro, cinco... sin signos ¡de nuevo!

(Caen las gotas de sudor y a medida que inundan su pecho, crece la desesperanza en el aire)

Uno, dos, tres, cuatro... sin signos... ¡Otra vez!

Uno, dos, tres, cuatro... sin signos... ¡Otra vez!

-Parce, llegó la ambulancia, ya están subiendo.

- Coménteles lo que está pasando.

- Buenas Noches, soy médico, ¿Cuál es la situación?

- Señor él se ahorcó, no sabemos cuánto tiempo duró en ese estado, llevamos quince minutos tratando de reanimarlo sin respuesta alguna, ¡por favor ayúdenos!

- Mantenga la calma, nosotros nos encargamos de ahora en adelante.

- Lo dejo en sus manos, sálvelo por favor... - Le dije entre nubes de lágrimas y fatiga.

El médico sacó del bolsillo unas tijeras, rasgó su camiseta y conectar los diodos del desfibrilador.

- No hay signos, ¡despejen! - Andrea te encargas del AMBU, yo de las compresiones. Ángel canalícelo y suministre 1ml de noradrenalina cada tres minutos, controlen signos vitales, empezamos, son las 09:35 pm...

09:37 - ¡Sin signos vitales! ¡Despejen el área! ¡Desfibrilador! reinicio compresiones...

09:41 - Aún no hay pulso, alisten un Bolo concentrado con 15 ml de Amiodarona en dextrosa al 5%... ¡Aún sin signos! ¡Despejen! reinicio compresiones...

09:47 - ¡Sin signos vitales! ¡Despejen! ¡Una vez más!

09:49...

- Detengan las compresiones... hora de la muerte 09:50 pm... Lo lamento, hicimos lo que pudimos... llamaremos a medicina legal para que realice el levantamiento.

Samantha cayó al suelo tendida en un mar de lágrimas, su adorado hijo había muerto, Mechas se llevó las manos a la cabeza mientras caminaba en círculos en un intento desesperado por entender todo lo que sucedía, los gemelos lloraban mientras abrazaban a David, yo me recosté en la pared mientras me deslizaba lentamente hacia el suelo sin despegar la mirada de su cuello, cuello marcado por el camino que recorrió esa inofensiva pero mortal soga, trataba de comprender el porqué de esta situación sin obtener respuesta alguna.

Pasada al menos una hora llegó medicina legal, hizo unas preguntas de rutina y nos obligó a retirarnos para poder disponerse a realizar el levantamiento del cuerpo, lentamente bajamos la escalera, y mientras recorría cada espacio a mi mente llegaba el recuerdo de la última vez que nos reunimos en la casa, cada momento compartido, cada risa, cada llanto, cada corazón roto, las veces que capábamos clase y nos poníamos a jugar videojuegos, las chicas que llevamos y las harteras que tuvimos, las fiestas, los planes, o cuando hablábamos de cómo íbamos a cambiar al mundo, la revolución ¡Carajo! y la música a todo volumen, Chite, K-93, La Peste... todo mientras consumíamos cualquier mierda que se nos cruzaba por delante.

Empezaron a brotar de nuevo lágrimas de mis ojos, acababa de comprender que había perdido a mi preciado hermano... Salí a la calle, los vecinos nos inundaron con preguntas que se quedaban en el aire, prendí un cigarro y mientras miraba la colilla, trate de entender lo que había pasado y lo que él quería lograr, tal vez esta era su manera de gritar revolución, decidió el día y la forma de su muerte, algo de lo que pocos pueden presumir, quiso ser libre a su manera, y nadie pudo impedir que así lo fuera, dejaría un gran vacío en el corazón, pero siempre perdurará en la memoria de quienes lo amamos el

recuerdo de un guerrero que hasta en su muerte fue incomprendido.

Prendí otro cigarro, y mientras se consumía el último vestigio del tabaco que esparcía su ceniza por el césped y entre el humo asfixiante de un recuerdo que quedaría tatuado en el alma, susurré:

- Este humo que me quema por dentro a cada respiro es mi pequeño suicidio, no tengo el mismo valor tuyo, pero tarde o temprano nos volveremos a ver mi querido amigo, tarde o temprano llegara el ocaso para mí también.

QUISIERA VOLVER

Sergio Andrés Jiménez León

ESTUDIANTE
LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

TEXTO REALIZADO EN EL CURSO: LENGUAJES, VIAJES Y NARRACIONES 2021-1, A CARGO DEL
DOCENTE MAURICIO PALOMO RIAÑO

Despierto en un mar de angustias, el miedo recorre mi cuerpo y se apodera de mí, lucho contra un fenómeno que se impone a mi conciencia, se apodera de mis pensamientos y no me deja tranquilo, a menudo irrumpe entre mis sueños para advertirme de actos venideros, días después de que un hombre golpeará brutalmente y clavara un puñal en el pecho de mi hermana, mi conciencia se sigue arrastrando por el desierto llevando el peso de la culpa porque yo sabía que iba a pasar y no hice nada, no podía hacer nada, le daría mi alma al diablo a cambio de ser una persona normal, mis días son más cortos y mis noches más largas, una y otra vez.

Ahora quisiera poder despertar pero no puedo mi corazón late 285 veces por minuto y lo siento y recuerdo todo, recuerdo el olor a humedad de la tierra que cultivé, puedo sentir como el aire puro del campo en donde crecí acaricia mis mejillas y me susurra al oído lo que quiero escuchar: tranquilo pronto despertarás, siento el dolor de aquella caída y siento como los huesos de mi brazo se quebraban, puedo sentir la sensación de cómo mi piel se regeneraba día tras día luego de los golpes que me daba mi padre, recuerdo a mis abuelos tomados de la mano diciéndome que uno de hacer ruido si quiere ser escuchado, recuerdo mi primer beso y lo bien que se sentía, quisiera haberle dicho a esa persona lo mucho que me gustaba y preferí callarlo, recuerdo el sabor de la leche cuando mi madre me amamantó por primera vez y siento la primer caricia que me hizo mamá cuando nací y no me quiero ir sin decirle lo mucho que la quiero, sin pedirle perdón por haberle robado los mejores años de su vida, por no cumplir tantas promesas que esta noche se desvanecen en el tiempo, la amo tanto. Quisiera pedirle perdón por el sufrimiento que le causaré y quiero llorar, pero mi cuerpo me lo impide, una vez soñé con esto, con mi último sueño, y al final seré lo que nunca quise ser, un recuerdo, ahora puedo sentir cómo las pulsaciones de mi corazón se vuelven más lentas y cómo poco a poco el oxígeno se corta y no llega a mi corazón, ahora no siento nada porque ya no existo.

¡Porque solo soy una energía que dejó un cuerpo en un mundo al que nunca perteneció!

¡Fin!

EL CABO CARVAJAL SE FUE A LA GUERRA

Angela María Vargas Pérez

ESTUDIANTE
LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

TEXTO REALIZADO EN EL CURSO: LENGUAJES, VIAJES Y NARRACIONES 2021-1, A CARGO DEL DOCENTE MAURICIO PALOMO RIAÑO

El 19 de septiembre del 2006, el cabo Carvajal llama a su padre: “Papá, hoy he decidido retirarme. Con el coronel Álvaro Tamayo las cosas se ponen pesadas, nos está obligando a hacer trabajos muy malucos. Se está haciendo cargo de todo, sí: tiquetes, uniformes, armamento; pero a mí el dinero no me pesa tanto. Voy a volver a casa en poco tiempo, viejo, así usted también estará más tranquilo y trabajamos ese camión que tiene, como cuando era un pelado, ¿sí se acuerda? Además, le tengo una gran noticia: tiene una nieta y es preciosa. Prometo que en diciembre se la llevaré. No sabe lo emocionado que estoy, papá: formé mi familia”.

El 8 de octubre del 2006, el cabo Carvajal piensa en su padre: “Papá, estoy nervioso. Nos subieron al helicóptero, vamos al Norte de Santander. Siempre que estoy pronto a un combate me le encomiendo a mi Dios para que me proteja, pero si él tiene planeado que mi partida sea ahí, le pido que me lo cuide mucho a usted, que no me lo desampare, que mire que yo ya no voy a poder estar pendiente de usted.”

El 8 de febrero del 2011, el cabo Carvajal le dice a su padre: “Nos tocó a los dos solos, papá, como cuando llevábamos la yuca, el plátano y el pescado, ¿sí se acuerda, cuando yo era un muchacho? Camine: empezamos en Planeta Rica, después pasamos a Caucasia, Yarumal, Santa Rosa, Don Matías, Bello, Copacabana, Girardota, Medellín, Rionegro, La Dorada, Soacha y paramos en Bogotá. Los dos vamos a luchar, yo sé que usted sabe bien cómo fueron las cosas y que no va a comer cuento: acuérdese de la herida, del reporte, de Tamayo. Estamos juntos. No olvide que ahora estoy con usted, no olvide que ahora yo soy su copiloto y, lo más importante, no olvide nunca quién dio la orden”.

CON SU ADIÓS



Allison Novoa Cano

GANADORA DEL CONCURSO DE POESÍA DEL LICEO JULIO CESAR GARCÍA
ESTUDIANTE
GRADO 901

Y así fue como decidí dejar de creer en el amor, en las personas, en la sociedad,
¡en ella!

Por sus mentiras, por sus falsas promesas, por su aroma, ¡ay de mí!, su aroma,
dulce, fresco. Perfume de esos que te cuestan dinero...

¿Y cómo saco sus penetrantes ojos color oro de mí? Tan honestos, tan
perfectos, tan brillantes. Su mirada se clavó en mí como una estaca que hiera
hasta la muerte, ¿será ella mi muerte?

¡Ay! Que cruel es el destino ¿Por qué me la arrebataste? ¿Acaso es esta mi
maldición?

Con una botella en una mano y un cigarro en la otra veo las cenizas caer al
suelo, el humo llena mis pulmones, el amargo vino desata el nudo de mi
garganta, y yo en un rincón de mi habitación, como pequeño niño que huye del
monstruo que aparece al apagar la luz. Mi monstruo fuiste tú, me devolviste la
sonrisa, pero de la misma manera, me la quitaste, y con ella, te llevas todo mi
ser...

PERDÓN



Samuel Andrés Fontecha Cuají

SEGUNDO PUESTO DEL CONCURSO DE POESÍA DEL LICEO JULIO CESAR GARCÍA
ESTUDIANTE
GRADO 902

Hoy soy un náufrago, necesito de quien me acompañe
la luna se convirtió en mi tempestuoso valle
en mi isla estaba la soledad
esperando esa botella, la cual nunca llegará

Mi soledad necesitaba un poco de tu compañía
necesitaba del quien le diera guía
pero hoy en día
soy ese náufrago buscando botellas, que están vacías

Y no botellas de alcohol
buscaba ese mensaje que me llevara a la salvación
busque la noción y el tiempo no transcurrió
no has entendido que yo he vivido buscando tu mensaje; tiempo perdido

Veía la luna bañada en sangre afuera
y al fondo del océano veía una lancha
cual máxime náufrago quería alcanzarla
eras tú en analogías y espejismos, yo solo alucinaba

Estabas tan cerca
Que eras paloma blanca, paz suspirabas
En ese momento quería alcanzarte
Pero tú te alejabas, usabas tus alas

No te quiero recriminar
Sé cómo es el humano y su deidad
Al final el pájaro acostumbra a vivir en el cielo y su libertad
Es el humano quien tan solo quiere arrebatar.



A
V
A
R
I
A
S
M
A
N
O
S

SURREALISTA

Texto hecho por el curso: Lenguajes, viajes
y narraciones - 1N 2021-1, a cargo del docente Mauricio
Palomo Riaño

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Acto 1

Era una noche extraña. La atmósfera no parecía vincularse con cosas positivas. Era como si las estrellas ausentes marcaran un destino trágico. Una mujer asomó la cabeza por el portón de una casa esquinera. Al ser medianoche aquella vista era poco usual. Llevaba una maleta que cargaba con gran dificultad, casi a rastras. Su mirada era evasiva, perturbada. Con gran esfuerzo pudo girar en la otra esquina, y con cada paso empezó a perderse entre la neblina de la noche muerta. Pese al frío demencial que hacía su cabello estaba recogido, su cara estaba pálida y bañada en sudor, avanzaba con un evidente afán. Su destino, el Cementerio Central. Era la tradición que empezó a realizar cada año después de la muerte de su amado, junto con la promesa de volver a esos lugares en los que fueron felices, pero, esta vez, a diferencia de las otras noches que habían sido planeadas con la respectiva minuciosidad, iba tarde, además, hacía falta lo más importante, eso que marcaría la diferencia entre esa y las demás noches.

Ella estaba insegura, asustada. Su maleta le pesaba. No era capaz de moverla correctamente, la poca gente que reposaba en la calle empezó a mirarla con extrañeza. Ella, con una latente angustia, tomó un taxi. El conductor descendió para ayudarla con la maleta. Sin embargo, en el momento en el que aquel hombre tomó una de las agarraderas notó un olor peculiar que emanaba del interior. La mujer actuó natural, se adentró en el auto como si no pasara nada. Siguieron de camino al Cementerio Central. Las calles adornadas en aquella noche de neblina espesa hacían del ambiente una amalgama de inseguridades, eso mostraba qué tan obstinada era aquella mujer a la hora de escapar de los problemas. Una vez abandonado al hombre del taxi, la mujer se camufló en la oscuridad que emanaba desde las puertas del cementerio, después de dar unos pasos alzó su mirada para encontrarse con una sombra. Asustada e inmóvil, pero con una creciente intriga, continuó frente a ella. Con una voz baja y temblorosa preguntó.

-¿Quién eres? ¿Qué quieres?

Aquel sujeto extraño respondió

-En ocasiones llegó más pronto de lo esperado. Sabes, es curioso observar cómo los tontos se aferran a la idea de continuar en este mundo. Bueno, qué se puede esperar, tristemente son incapaces de darse cuenta de que ya pertenecen a otro plano existencial.

Por un segundo la mujer se congeló, sus manos comenzaron a temblar, reconocía lo suficiente esa voz, giró abruptamente para comenzar a correr hacia su izquierda. Después de unos cuantos pasos veloces, vio un matorral al cual no dudó en saltar. Pese a la euforia sus rodillas la engañaban flaqueando, la mujer se daba fuerzas a sí misma diciéndose “no es momento para detenerme”, la escena era una metáfora precisa de una presa siendo perseguida por un cazador salvaje, con la ira inyectada en sus ojos que carecía de piedad alguna. ¡Bang! Se escuchó a lo lejos en un ruido estremecedor, el cazador tenía un arma que no era sólo para espantar. La mujer no dudó al saber que aquel hombre la usaría si ella era el blanco.

Riaño, ese era el apellido de aquel hombre. Si la gente supiera lo que escondía detrás de su perfil serio, su semblante bien pulido y elegante, ropa bien planchada y bigote peculiar, nadie se hubiera molestado en brindarle la mano. Ese día lo habían hecho perder toda la cordura que siempre había emanado, es por eso que en esa noche él se convertiría en un hombre sin honor. Estaba cansado de la vida, sabía que no había nada que perder, era el alfa y el omega, el principio y fin de las cosas. Pobre víctima que estaba en esa maleta, era más que un simple saco de huesos, era el cadáver de su hija que aquella mujer quería sepultar. Ella se negaba a hacerlo porque sabía los problemas que eso acarrearía, sabía que la sociedad la iba a juzgar por haber matado a Saí. Pero, es allí donde la mujer pregunta, y más para sí misma, que para él. ¿Por qué la mató? ¿Acaso no es un delito matar aun así se esté sufriendo?

Sí, es un delito que él irá consumiendo, es por eso que Riaño va detrás de ella, sabe que está pronto a su presa, él es depredador. Él era un solo yo, un solo ente que se convertía en un ser que se desligaba de esta realidad. Sin saber lo que se podría esperar, en los adentros del cementerio la mujer en su huida se encontró con la figura de un hombre escuálido, triste y agobiado. Él, en su evidente desconcierto y alterado por el sonido de los disparos, le ofreció su ayuda, pero ella en medio de su temor decidió ignorar su amabilidad; el miedo de que alguien se enterara de lo que estaba pasando era más fuerte que el sonido de las balas.

Empezaron a sonar las campanas de la iglesia del barrio. Apenas si se alcanzaban a escuchar en el Cementerio Central, la mujer aún sumergida en el pánico fue consciente de la hora que se imponía. Era inevitable, se aproximaba lentamente a aquel instante maldito. De manera súbita la atmósfera en la cual los disparos eran devorados por la noche se tornó lúgubre, pesada, como si se tratara de la premonición de lo inevitable. La mujer cayó al suelo. Siempre fue consciente de lo que pasaría, antes de cerrar los ojos por última vez deseó estar ligada al cadáver de su hija. Tal vez así, al menos, estarían juntas en la otra vida junto a su amado.

Acto 2

Despertó, lo recordó y volviendo a soñar reflexionó. En una noche extraña y negativa, una mujer que buscaba escapar abrió su mente a la locura. Protegida por su amor astral de media noche, ya con sus pies en la tierra cansada de caminar, se propuso a esperar un final cuan poco fatal. El dolor que la asfixiaba se desencadenó en lamentos bañados en ira e impotencia pues su amada hija murió a manos de un miserable canalla que se obsesionó por ella cuando la vio indefensa en un viaje por una pequeña aldea del Amazonas. Ese lugar mágico al que siempre habían soñado ir se convirtió en el preámbulo de sus pesadillas. El

sonido de las aves, los pasos de los sabios, los atardeceres rojos y el arrullo de la vida, todo en esa tierra surrealista las unió en un lazo que ahora los recuerdos encadenan con amargura.

Una vez que la mujer abrió la puerta de su casa se ahogó en la impotencia de ver a su hija muerta. Después de percatarse de que aun alguien la observaba no tuvo otra opción que meter a su hija en la maleta para llevarla a descansar al lado de su esposo en el Cementerio Central. En ese momento la mujer empezó a recordar los mejores momentos que vivió con su hija, empezó a tener un sueño ancestral en el cual su esposo y ella volvían a tener la familia que siempre habían deseado.

Luego de una larga noche con tantos sueños, desvelos e iras que pasaban por su cabeza, logró despertar en una mañana bastante fría, nublada, llena de agua. La tempestad no se detuvo en todo el día. Mientras que seguían pasando sueños desconocidos y más alucinaciones por su cabeza, aquella mujer anheló la locura con más vehemencia, pues así, podría soportar la realidad que la tocaba con la fuerza de una bala.

Acto 3

Mientras caminaba, sintió la lluvia sobre ella. El agua en sus pies le hacía pensar en la sangre de todas las personas que estuvieron a su lado, y provocaba que los recuerdos del dolor que padeció su hija se acumularan. Necesitaba una forma de recuperar la tranquilidad. Con el sonido de sus pasos perdiéndose en medio del agua decidió que era momento de colgar una cuerda. Aquella mujer reflexionó si sería mejor cometer ese acto en medio de su cuarto o en el baño, aunque realmente no estaba segura, tenía miedo. Un miedo que le recorría de pies a cabeza y que, sin embargo, la hacía sentir diferente. Sabía que su hija se había ido, pero, que de alguna forma, esa molestia que sentía era un sentimiento

extraño a la vez peculiar pues le daban ganas de volverlo a experimentar. ¿Qué pasaría si otra persona intentaba ingresar en su vida y le ocurriera lo mismo que a su hija? Era obvio, no debía volver a tener ese sentimiento en su corazón. Sin embargo, ella todavía era un ser humano, quería volver a experimentar lo que sintió aquella noche. Estaba de nuevo en frente a su habitación, había dejado la cuerda a un lado, era hora de salir a cazar de nuevo.

De alguna manera sólo se sentía la noche. La luz de luna chocando con las tejas de los barrios era opacada por la densidad de las nubes. Aquella mujer no sabía qué hacer, ni qué pensar o qué acción tomar, sólo era capaz de salir nuevamente para perderse en nuevos caminos. Al momento de cruzar un puente se detuvo a la mitad para observar la distancia que había entre el cielo y la tierra. Con sus cabellos ondeando por el viento la mujer pensó en el vértigo de la caída y el impacto que recibiría su cuerpo al momento de tocar el suelo. El miedo y la locura ya eran parte de su vida, cada segundo era más complicado. Como si estuviera atrapada en un bucle temporal regresó al cementerio. El miedo la consumía, la oscuridad parecía absorber el aire que respiraba, el peso de una nueva maleta era cada vez más difícil de cargar y el olor era cada vez más arduo de soportar.

De repente, un aullido recorrió la calle, se detuvo, no sabía a dónde huir, pensó en su vida, lo miserable que había sido. Continúo caminando sin ningún rumbo aparente, y fue allí, entre las sombras y las estrellas que lo vio. En ese momento la mujer entró en shock, se preparó para cometer un acto que estaría en contra de un buen juicio, lista para su ataque introdujo su mano en uno de sus bolsillos. Sacó un puñal que tenía guardado en su gabán café. Camino hacia la figura que la perseguía. Después de ver sus manos manchadas de sangre la mujer se preguntó la razón de sus acciones, sobre todo, al ver ese hombre que se desangraba a sus pies y que ella desconocía.

Acto 4

Luis Carlos Salgado era un señor que estaba pasando con su taxi por una calle cuando vio una mujer de apariencia muy extraña. Le hizo la parada, la ayudó a meter una maleta muy pesada en el maletero, había un olor bastante extraño, sin embargo, no le prestó atención hasta que la señora se bajó en el Cementerio Central. Él se puso a pensar sobre aquel encuentro. Una cuadra más adelante se detuvo.

-No, eso está muy raro, eso está muy raro. – Pensó en voz alta - ¿Me devuelvo? ¿Me bajo? no es asunto mío, pero es que esa maleta olía muy raro, además esa señora va para un cementerio. ¿Qué hago?

Decidió dar la vuelta, de repente escuchó unos ruidos extraños, cuando volvió a pasar por el lado donde había dejado a la señora. Se dio cuenta que había dos cuerpos tirados en la acera. Había un tipo parado junto a ellos llenándose las botas de sangre con una cara de angustia que no podría describirse. No sabía qué hacer, las manos le temblaban en el volante. Decidió acelerar, pero tuvo que parar en seco porque frente a él estaba pasando alguien.

-Riaño, ¡hermano! –Gritó Luis Carlos– Súbase pero ya.

Habiéndole contado lo que había presenciado a su amigo de toda la vida, entre los dos debían tomar una decisión, ¿Llamar a la policía? ¿Huir? No sabían qué hacer, estaban demasiado confundidos. La soledad de las calles y el silencio de la noche los hacía sentir más angustiados. Decidieron regresar al cementerio, dejar aparcado el auto e investigar. Riaño propuso comprobar si la noche no le había jugado una broma a Luis Carlos. Cuando se acercaban al lugar que Luis Carlos aseguró haber visto la escena un olor pútrido se hizo más vívido a medida que avanzaban. En ese momento estaban parados en la esquina, debajo de un poste que titilaba, en ese instante sonó el celular de Luis Carlos con su

característico ¡Tiriririn! ¡Tiriririn! Luis Carlos sacó su celular del bolsillo con las manos temblorosas por la angustia, después de una pausa contestó.

-Aló ¿quién es?

Una voz desconocida con un tono dulce contestó al otro lado de la línea

-Hola. Hola. Aquí estoy. No te preocupes esto ha sido un sueño.

En ese momento se desvaneció el paisaje, Luego de un destello abrió sus ojos. Estaba en medio del Cementerio Central, Luis Carlos seguía a la mujer cerca de la oscuridad, cerca de la luz. Los días y las noches empezaban al momento de recordar el pasado. Luis Carlos no sabía qué hacer, notaba que ella estaba desorientada, tal vez por la noche o el frenesí del momento, finalmente notó que aquella mujer quiso acercarse más a la muerte, a la muerte que se había llevado a su esposo, a su hija y que también se llevaría, en esta noche, a Luis Carlos Salgado, a Riaño y a ella.

Acto 5

“Alguien estará matando a Riaño todos los días. Este sueño tiene que acabar en algún momento, sueño con mi hija, vengo aquí todo el tiempo, sueño con la maleta. Ya no sé si es un sueño o son las drogas. Escucho que me llaman “india, india” pero ya no los escucho, ya no quiero regresar, sólo quiero estar con mi hija, pero no puedo”. Vociferaba la mujer en medio de su paranoia mientras las estrellas la veían girar con una maleta en sus manos.

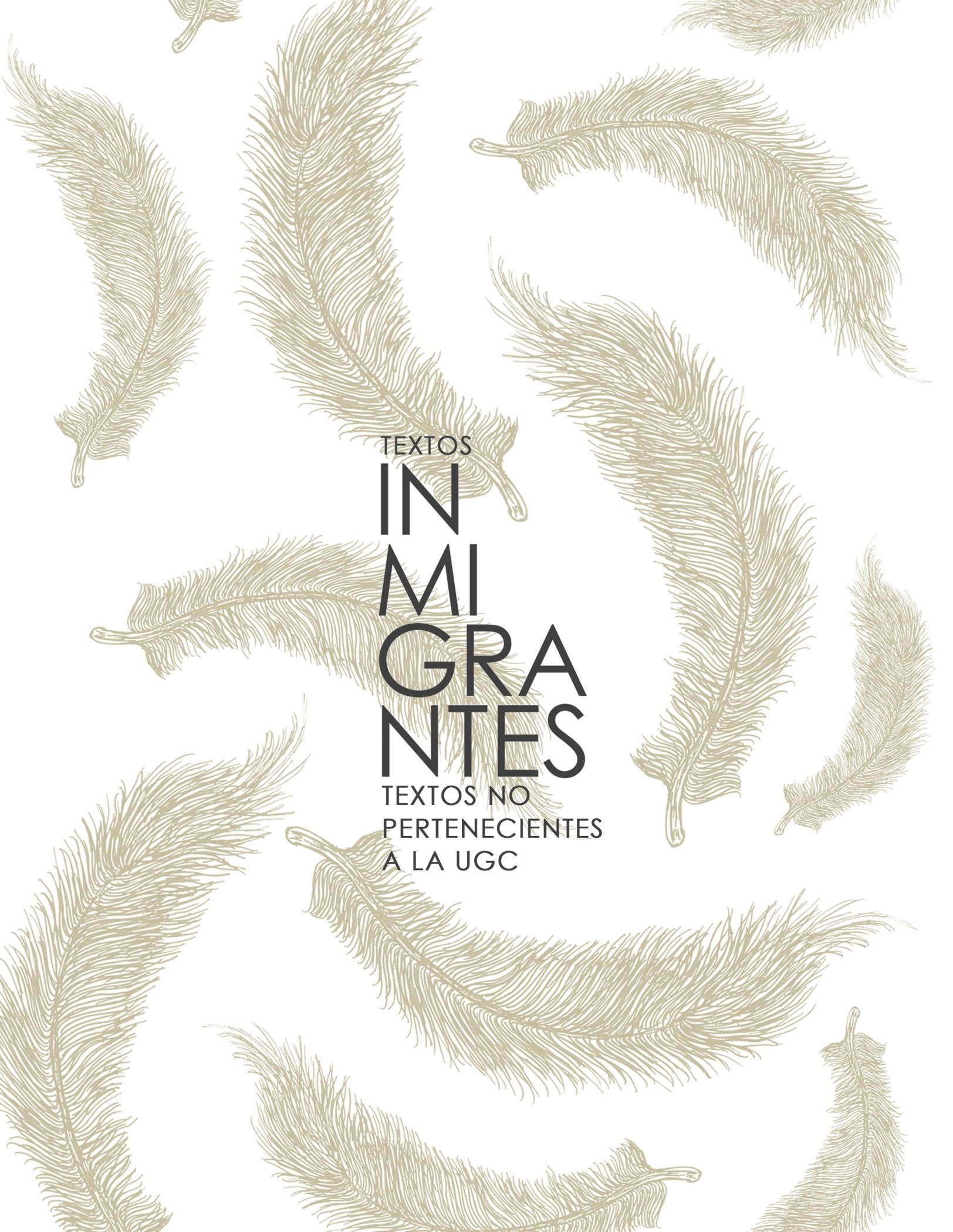
Luis Carlos, confundido, seguía intentando detener a la mujer que no soltaba la maleta y que parecía haber entrado en un trance en donde no reconocía la realidad. La había visto en muchas noches vagando sin rumbo desde su taxi,

pero en esta ocasión la maleta que no dejaba de girar junto con ella le había llamado la atención, especialmente por esos sueños que lo habían estado persiguiendo desde que se enteró que Riaño había desaparecido. Luis Carlos ya enojado por no entablar una conversación seria desde que detuvo a la mujer se acercó a ella para tomarla de las muñecas. La mujer sólo movió su cabeza, cuando este la detuvo y bajó la maraña de pelo que le colgaba en la cabeza empezó a decir:

- El señor Riaño no era mi amigo, lo que quería era acabar con mi vida, terminar con esto. Me di cuenta de que Riaño quería manipularme, jugaba con mi mente, ya no se lo quería permitir. Quería acabar con esto lo más pronto posible. A Riaño los muertos lo persiguen, yo me doy cuenta de esas cosas. Señor Luis Carlos Salgado, Riaño me habló de usted. Sepa que el olvido cura, pero el recuerdo quema, quema en la memoria y en el corazón. Riaño no lo soportó más, salió esa noche a caminar al parque, absorto en la neblina. Él escuchaba voces que le recordaban la peor culpa que alguien podría cargar. Sentía que lo perseguían, y sí, alguien lo seguía, alguien estaba justo detrás él y sólo se dedicó a respirarle en la nuca, ja, ja, ja.

Esa noche, nunca antes las lámparas estuvieron tan encendidas, enlazadas en esa ausencia por la misma flama que va creciendo en la tristeza en un dulce pero destrozado corazón. Siempre se reflejará el insomnio en las pupilas de aquella mujer a la que Luis Carlos sostiene con las manos temblorosas. En las ojeras y en cada paso que dará en la calle del cementerio comprenderá que alguien siempre la estará siguiendo; tres sombras, tres recuerdos, tres amores. Verá con detenimiento todos sus defectos, podrá sospechar que mientras habla con su subconsciente la ansiedad ordenará el pasado con el presente. Cuando esté segura de su lucidez y siempre cuando tenga el valor de volver al cementerio, observará a la hija, al esposo, a Riaño, a Luis Carlos, a toda esa sangre sin dueño. La muerte, las drogas, y una extraña necesidad la conectará para siempre con su extraño delirio. Todos los que alguna vez amó estarán en

una tumba, mientras que aquella mujer, que en las noches anda con un maletín y que es custodiada por las estrellas, estará condenada a regresar a esa particular lápida que tiene inscrito, “Gran persona, amable y bondadosa. Nacida en 1980 y fallecida en el 2000.” La persona que yacía en esa tumba y que estaba muerta hace ya más de 20 años explicaba la razón por la que esa no era una noche trágica ni perturbadora, era una noche reveladora y cotidiana.



TEXTOS

IN
MI
GRA
NTES

TEXTOS NO
PERTENECIENTES
A LA UGC

UNA ARAÑA ME VISITÓ

Juan José Rodríguez Ramírez

ESTUDIANTE
ARTES PLÁSTICAS Y VISUALES

Anoche me visitó una araña de patas largas terminadas en punta, curioso para mí fue ver como se metía en mi cama con tanta delicadeza, segura de que su lugar estaba ahí. Cerré los ojos como respuesta a mi singular y repentina relación con el “perico” que me pone atento al peligro, al ataque repentino de lo desconocido, de repente me abraza, una cálida y dramática pata me abraza, me envuelve entre sutiles pelos y palabras caprichosas y así por una semana más tejería su juego sucio sobre mí. Llegaba en la noche, puntual, ella sabía que después de todo lo único que quería era que me ahogara con sus hilos babosos, largos y venenosos. El primer día me vio dormir, penetrante su mirada se incrustaba en mis ojos cerrados, decidí quitarlos, ciego, pensé que la tortura de su sentir se iría como una línea de polvo blanco bien hecha; delgada, aunque no lo suficiente (de esas líneas que te alertan: mitad para la fosa derecha y la otra mitad para la izquierda).

El segundo día la esperé con ansias, ella decidió emborracharme, al parecer en aquel elevado grado de embriaguez, soy más dócil y sincero, no me da miedo verla mientras me hace sentir especial. El tercer día me preguntó por mis miedos y le empecé hablar de la soledad, vivaz ella se reía y acercándose a mi cuello susurró que lo disfrutaría. El cuarto día jugó conmigo, me dijo que me haría sentir especial, me recitó poemas sobre la miseria humana, me abrazó con tanta fuerza que me quede pegado a su pecho, yo no sabía qué hacer; mi querida araña lanzó una risita, así me quería ver; luchando por separarme de lo que sería su pecho, me quedé dormido llorando (sé que disfrutaste cada lágrima que salió de mí). El último día, me desperté y ya tenía medio cuerpo envuelto en tus hilos, me decías que todo estaba bien, yo confié. (Ahora intento deshacerme de tanto hilo que me corta).

CINCO LIEBRES

John Gómez

INSTITUTO JOSÉ ANTONIO GALÁN, FLORIDABLANCA, SANTANDER

Breve perfil: (Bucaramanga, 1988). Magíster en Filosofía y Escritor. Director de la plataforma cultural Alter Vox Media y la Editorial Sátiro. Socio fundador de la Librería Cinicoteca. Creador del Certamen Nacional de Poesía Basura John Gómez 2021.

Obtuvo mención de honor en el Certamen Internacional Hacia Ítaca 2017 (Mar del Plata, Argentina, 2017), ganador del 9º Concurso Nacional de Cuento RCN-MEN (2015), finalista del III Premio Nacional de Cuento La Cueva (2014) y segundo puesto en el Concurso Nacional de Poesía Café Con-verso Ciudad de Bucaramanga (2012). Perdedor en infinidad de concursos, premios y convocatorias literarias.

Autor de los libros XIII, *No te creas poeta*, *Fantasmas* y *Baladas Baladíes*. Desde el año 2015 trabaja con el magisterio. Actualmente es docente de filosofía en el Instituto José Antonio Galán de Floridablanca, Santander. Detesta las mafias alrededor de las instituciones culturales. Sueña con la llegada del fin del mundo.

Navegábamos a través del ocaso impulsados por el cinco liebres, un chorro barato que Alfonso compraba por los lados del centro y que, presumo yo, había llegado al país de contrabando. Un vino re dulce que le hacía honor a su nombre, a ese nombre que le habíamos puesto Camila y yo, porque la etiqueta traía cinco conejos blancos, de orejas largas, girando alrededor de lo que, para nosotros, era un vórtice. Además, la resaca pateaba como un conejo rabioso, en especial cuando el amanecer aparecía de repente, al otro lado de las montañas, como un intruso, y poco a poco se montaba en el cielo cual gran inquisidor, con ganas de ver a todo el mundo quemarse bajo su luz. Ardiendo, sobre nosotros, sobre el pasto mojado de vino, sudores y ese fino rocío de medianoche que caía como agujas sobre la piel, mientras Camila y yo soñábamos con tener la libertad de largarnos de la ciudad sin tener que voltear la mirada nunca. Impulsados por ese vino de nombre gringo, más de una vez nos habíamos dado en la jeta con los parches de por ahí cerca de su casa, y por eso, porque las liebres se empezaban a contar con los dedos de las manos, seguíamos navegando por sus aguas sanguinolentas, celebrando nuestro amor bajo el chorro del cinco liebres, como queriendo hacernos una limpia del mundo que nos tocó en suerte, de esta ciudad en la que tuvimos que nacer, haciéndonos promesas que se desvanecieron sin que nos diésemos cuenta.

Pensar en el *cinco liebres* es, inevitablemente, pensar siempre en Camila, en el día en que terminamos, en lo paila que fue toda esa semana, separarnos sin tener la posibilidad de despedirnos, recordar cuando caminábamos por la ciudad entera, cantando a todo pulmón las canciones de Pixies y Mudhoney, pensando que, en efecto, si alguno de los dos se iba, el otro no podría hacer más que morirse, así, irremediablemente, porque estábamos encadenados, porque habíamos resistido la mezquindad de esta ciudad inmunda, tan llena de secretos, habladurías, gente que se la pasa mirando cómo joder al otro, porque estamos todos cerca a todos y la ciudad es una madriguera llena de liebres, de ratas, roedores, en todo caso, y somos muchos para poder vivir bien. *Mierda. Uh! is the sound / that the mother makes when the baby breaks.* Porque

estábamos encadenados, o creímos estarlo, hasta que todo se fue al carajo, hasta que una discusión nos borró para siempre y Camila no fue más que una mancha en la memoria, una mancha seca de cinco liebres, de esas que pudren la tela y al final van dejando un vacío, un hueco por donde se nos va la piel.

De eso hace ya varios años, y mentiría si no dijera que en todo este tiempo no traté de volver a ella. No a la ciudad, a Camila, al sonido de su voz, al recuerdo de sus caricias desesperadas antes del amanecer, porque sus papás podían llegar en cualquier momento, y lo último que esperaban era ver a un vago enredado entre las piernas de su hija, mientras sus cabellos nos envolvían a los dos, impidiéndonos la despedida. Cómo hubiese querido que llegaran, que la echaran de la casa y poder tener la excusa ideal para largarnos de la ciudad, para olvidarnos de ese sentimiento de ahogo al ver que los edificios se tragan más y más el cielo, y dejar atrás la gente, las calles, las historias, que se repiten, una y otra vez, hasta el hartazgo. Caminar con Camila por la carretera, hacer autostop y dormir al abrigo de los árboles, decirle al oído: *I'll make you love me, 'till the day you die / gonna give you girl, everything I got*, y sin que nada nos faltara, recorrer con ella el mundo, como siempre quise. Pero ella me decía que me fuera, entre besos, abrochándome la ropa, con una sonrisa que disfrazaba de reproche. —Vete para que podamos vernos una noche más —insistía, y sus palabras eran dulces porque su boca olía a cinco liebres, porque mi cuerpo olía a ella, al vino, a su piel, y los dos éramos un mismo ser, bañados en su olor.

Pienso que por eso regreso a estas calles, a pesar de sus esquinas hediondas a orina, de sus paredes llenas de publicidad de algún político, que al ganar las elecciones se robó la plata de la ciudad y, sin embargo, le hicieron una estatua. Regreso a la casa de Camila, aunque en la fachada diga “Papelería Milenio”, recordando las madrugadas en que llegábamos borrachos, riéndonos de algún mal chiste, amándonos bajo los aleros, mientras las botellas del *cinco liebres* tintineaban en el bolso. Regreso porque caminar por la ciudad es abrirle la

puerta al recuerdo, permitir que Camila vuelva a mí y me atormente con la memoria de sus besos, de su cabello, que olía a aceite de coco, a cigarrillo, a pasto recién cortado, cuando amanecíamos en algún parque, abrazados, muriéndonos de frío. Regreso porque quiero verla de nuevo, bailando en la penumbra mientras susurra apenas: *come on baby, now come with me*, quitándose la camiseta de Mudhoney que le traje de un festival, dejando que mis manos recorrieran un par de senos que cobran forma ante mis caricias, mientras el vino iba inundándonos poco a poco, hasta derramarse en forma de promesas, *if you don't come / you'll die alone*, promesas inconclusas, al fin, como botellas rotas con las que uno puede quitarse la vida. Y sí, me es imposible no asociar su recuerdo con esta ciudad, llena de melancolía y abandono, pues esta ciudad es Camila, y caminar por sus calles es recordarla en cada bar, en cada esquina, diciendo: *que ya no más, parce, que ya no más*, mientras las lágrimas le corren por la cara y yo camino detrás suyo, con el corazón herido por la rabia y el dolor, pensando que todo es una puta mierda, que de todos modos *I won't live long / and I'm full of rot*, pensando que para qué está ciudad, para qué las madrugadas ebrios de *cinco liebres*, con frío, esperando al amanecer, riéndonos en la penumbra, haciendo planes que jamás vamos a cumplir, soñando con una vida lejos de estas calles, de esta ciudad que huele a mierda, en la que todas las cosas terminan demasiado pronto, como el vino, que se acaba sin que nos demos cuenta, como la vida, que se nos va en un momento, en un frenesí, como por afán.

Hace años que regreso a la ciudad, al recuerdo del *cinco liebres* corriendo por la sangre, a ese recuerdo de estar vivo, tener veinte años y soñar con un futuro al lado de ella, a meternos en peleas estúpidas y amarnos más estúpidamente aún, a soñarnos a diario y besarnos con el ansia loca de la juventud, repitiendo: *touch me, I'm sick / fuck me, I'm sick*. Todo eso es lo que me mantiene aquí, todo eso es lo que me lleva a regresar, olvidando a veces que la última vez que la vi estaba tomándose un *cinco liebres* en un parque, hablando con una pelirroja, con la camisa de Mudhoney que alguna vez le regalé. Quisiera ir y

contarle que al final fueron más las liebres que los dedos de las manos, que no fue que la dejara, que la olvidara para siempre como ella quizás creyó, que *I'm a creep, yeah / I'm a jerk*, y que sigo esperando encontrar mis huesos para irme al fin, para dejar de pensar en ella, en nosotros, en su olor, en todas las veces en que fuimos un único ser. Pero es en vano. Y, de todos modos, si he de ser sincero, no quiero. Lo único que quiero es volver a verla, estar con ella, embriagándome de vino barato, de su olor a aceite de coco y cigarrillo, lluvia, césped, sudor y sangre. Porque el vino es la sangre de los días, del tiempo que tuvimos, ese tiempo que nunca podré olvidar. Por eso regreso aquí, una y otra vez, para buscarla desesperadamente del otro lado del ocaso.

ELBISNERPMOCNI

Julieth Aleman
BOGOTÁ, D.C

Limpiar mis oídos era una tarea que me gustaba hacer, tenía cierto placer en ello: meter el copo, girarlo, extraer la cera seca, aliviar la comezón... Todo esto me llevaba al paraíso.

Con el tiempo los médicos habían dictaminado que lo que yo hacía era dañino para mi sistema auditivo, me prohibieron estrictamente hacerlo, como es lógico no acaté los dictámenes de esas personas que poco o nada entienden sobre lo que es tener pequeños placeres. Seguí en mi rutina unos meses después de aquella consulta. Metía, sacaba, metía, sacaba, todo era perfectamente normal, hasta que invité a la señorita Marie al departamento.

Ese día me dispuse hacer la rutina de limpieza de mis oídos, al meter el copo sentí un dolor punzante que me hizo sacarlo de inmediato, noté que en vez de sacar la grasa amarillo-mostaza, salió una gota de sangre. Me asusté y decidí interrumpir aquella actividad; me fui al baño a aplicarme gotas de glicerina, pero me acordé que el frasco se había terminado. Sonó el timbre, la señorita Marie había llegado.

La vi desde el ojo mágico de la puerta, estaba preciosa, le abrí y una enorme sonrisa me recibió, ella comenzó hablar:

Aloh, un otsug etrev séupsed ed otnat opmeit. ¿Omóc sátse?

Traté de hacer una cara de total normalidad, lo cierto es que no pude porque en mis oídos retumbaba aquel lenguaje extraño de la señorita Marie.

Ella me miraba desconcertada porque en vez de obtener respuesta solo veía mi cara perpleja, la que trataba de disimular a toda costa.

Secerap odidnerpros ¿Et asap ogla, et setneis neib?

El dictamen de los médicos había acertado: Estaba a un copo de algodón de perforar el estribo. A partir de ese día el lenguaje de la señorita Marie me es incomprensible.

OCASO

Leonardo Álvarez Martínez

EGRESADO
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Breve perfil: ¿Quién soy o no soy? En la búsqueda infinita de construirme y re/construirme... licenciado, amigx, amante, melómano, artista frustrado, lector, escritor, caminante de utopías, disque humano pero sobre todo **¡marica!**

La pasta dental me recuerda...
Ese cuerpo, tu cuerpo... juntos.
Apesadumbrados después de hacernos solo uno,
¿Recuerdas la lentitud de mis caricias?

No te afanes en sentir orgullo,
El orgullo es como un molusco arrastrándose en el piso
Amenazado por gigantes con corazón de piedra
¿Acaso te repugna lo que siento?

La sangre hierve dentro de nuestros cuerpos
Las manchas siguen sobre las sábanas rotas
Me rebajo sobre tu sudor
poco a poco
lentamente
¿Me recuerdas en tus mañanas cuando estás frente al espejo...

...al cepillar tus dientes?

CULPABLE SERÁ LA VIDA

Gabriel Leonardo Buitrago Alfonso
BOGOTÁ D.C

Una última carta enviada con amor a tu morada.

No fue con la intención de que lloraras, pero lagrimas salieron como si cayeran de una cascada.

Te pido por favor no me condenes, no me señales, no me envíes al infierno, no hay condena que yo pague.

Culpable será la vida por no darnos lo que más anhelamos.

Durante meses inundaste nuestras redes de llanto y entre amigos y conocidos, ingeniaron brillantes historias, películas de ficción y cuentos de desamor.

Donde sea que estés recordarás nuestras últimas horas juntos, fueron gloriosas y solo las paredes de la eternidad atesoran los secretos que a nadie jamás contarás.

SIEMPRE EN MÍ

Diego Felipe Cortázar Ramírez
BOGOTÁ D.C

Miro por la ventana y pienso
Que tu recuerdo apenas veo
Desdibujado en mi memoria
Suaves líneas tengo

Cómo bajas notas
Cómo sonidos viejos
Cómo ese antiguo baúl
Dónde reposan recuerdos nuestros

Lo abro y sigue ahí
Corazones, mariposas y flores
Fotos y cartas con colores
Bellos olores,
En mis pensamientos

Reflejo que se extiende,
Reflejo que se siente,
Reflejo que me envuelve,
Reflejo que me entiende,
Por no tenerte.

Ahora me bajo,
Y lo abrazo,
Recuerdo profundo
Recuerdo vago,
Profundo amor
Vago adiós

Porque ahora,
Después de tanto encierro

Después tanta vuelta
Por fin te encuentro
Mi corazón.
Siempre estuviste ahí para mí.



GRA FO TEX TOS

TEXTOS DEL
COMITÉ EDITORIAL

NAVIDAD

Jessica Tatiana Alzate Garcia

ESTUDIANTE
LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

En la gran mayoría de las familias suele existir la tradición de compartir y celebrar en navidad. Pues bien, este no es nuestro caso, ya que mis parientes se han puesto la tarea de morir días antes o después de la tan esperada “Navidad”, arruinando por completo la fiesta planeada todo el año.

Pero, ¿cómo es posible calcular un acontecimiento de esos?, no lo sé, al fin y al cabo somos una familia compleja; por lo tanto, este año decidí empezar una lista. Hay más enfermos que el año anterior; por ejemplo, la tía Marina tiene cáncer y el tío Juan está perdiendo la memoria, aunque esto no dice mucho, ya que el último en morir fue el primo Miguel, se supone que estaba vivo y coleando, pero con tan solo con treinta y dos años sufrió un infarto.

Por eso no se puede llegar a tener certeza, solo no dejaré de preguntar por qué mueren en diciembre, no tiene atractivo; por ejemplo, los familiares estarán tristes cuando deberían estar felices, beberán llorando en vez de beber riendo, ¿por qué no mueren en enero?, es más tolerable, ya saben, por todo eso que suelen decir las madres: “Después de los gozosos vienen los dolorosos”, pero no, esta gente se lo salta todo siempre.

Hay que señalar que hemos llegado al veinte de diciembre y todo marcha bien. He llamado a cada una de mis cinco tías para comprobar su estado de salud, y mis ocho tíos también están vigorosos, así que no hay preocupaciones por un repentino entierro; por eso, a todos les deseé muchos años de vida, aunque dentro de mí, solo puedo anhelar que por lo menos pasen de esta navidad.

Para los veinticuatro, la familia se reúne y todos ponen de su parte para preparar y cocinar la cena navideña, que en los años que tengo de vida siempre ha sido el famoso ajiaco de la abuela. La celebración iba viento en popa, hasta que mis tías convencieron a los demás de que debían “innovar” así que este año sería... Pavo.

La noche transcurría de maravilla, todos reían y bromeaban, faltaba poco para la media noche y que los niños abrieran sus regalos... ¡Pero quién se lo iba a imaginar! el tío Ricardo resultó ser alérgico a las ciruelas, estas últimas usadas en la dichosa salsa que se le unta al bendito pavo y como era el más goloso, se comió hasta la última gota que quedaba en el frasco.

Veinticinco de diciembre, resulta que en navidad los arreglos fúnebres tienen renos y gorros navideños.

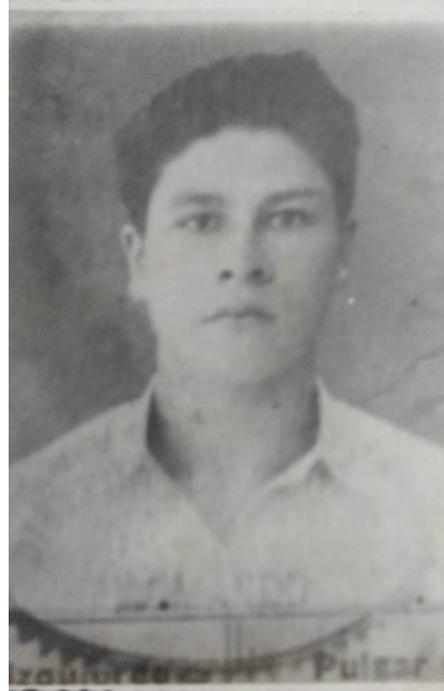
EL MAYOR DE LOS JIMÉNEZ

Fernanda Rodríguez Jimenez

ESTUDIANTE
LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

***A mi amado abuelo,
el pilar de mi familia.***

El amor tiene muchos nombres, años y pasiones, en mi familia hay un hombre que sobrepasa todos los niveles del amor y la bondad, yo apenas lo conozco hace 25 años, mi madre hace 58 y el mayor de mis tíos hace 60 años. Las sonrisas jamás serán suficiente ver lo importante que es tener a tu abuelo vivo a sus 88 años, “*se dice muchos hemos que los abuelos deberían ser eternos y yo creo lo mismo*”, y es esta la razón por la cual les quiero cuento la historia del mayor de los Jiménez.



Julio Hernando Jiménez

Mi abuelito, así le decimos todos, el señor Julio Hernando Jiménez, es el pilar de nuestra familia, un hombre fuerte, sincero, amable y con una memoria envidiable.

Él nació el 17 de febrero del año 1933, muy lejos de la intranquilidad y las guerras lejanas del viejo continente. Creció en las faldas del páramo Sumapaz en un municipio llamado San Bernardo, Cundinamarca, un pueblo pequeño de apenas tres calles, con el mejor clima y la guatila más rica de la zona, en este pequeño paraíso es donde empieza esta gran historia de vida, valentía y amor.

Nació en una familia humilde y fue el hijo primogénito de la señora Clemencia Jiménez, fue un niño enérgico, inteligente y muy creativo, su formación

académica fue poca, estudiando en la escuela La Alejandría que está ubicada en el primer campamento de la vereda el Diamante, se preguntarán el porqué del nombre de esta vereda, pues bien, en estas tierras todo lo que cultivas crece de forma increíble, rica y con gran valor para todos, tal como el gran diamante. Allí cursó el grado primero y segundo de primaria, la educación suficiente para defenderse en la vida como él mismo dice, allí estuvo con su madre hasta los 10 años.

Se podría decir que su infancia fue tranquila, en sus recuerdos siempre estuvieron las buenas sopas de mi bisabuela y sus historias al coser los cubrelechos de retazos de colores.



A sus muy cortos 15 años tomó maletas y se fue para el departamento del Tolima a un corregimiento llamado las Auroras, allí trabajó dos años como jornalero en el campo, pero en el año de 1948 tuvo que partir de allí por temas políticos de la zona, él se identificaba con los conservadores y la zona era liberal, así que aquí entre *nos*, mi abuelo sí huyó un poco. A partir de

ese momento se instaló en Roldanillo Valle, allí viviría los siguientes seis años de su vida, trabajando en una finca llamada Mata de Guadua, allí es donde adquirió su mayoría de edad y libreta militar, en esta zona se dedicó al cuidado de los cultivos de aquella finca, pasando, como él dice por todos los oficios posibles de una finca de cultivos de café.

Cuando cumplió sus 23 años, decidió ir a trabajar a las construcciones de las carreteras del Valle del Cauca, es inevitable para mí pasar por aquellas vías y no

pensar que mi abuela dejó su sudor y lágrimas allí. En aquel lugar, el mayor de los Jiménez estaría dos años más. Al cumplir sus 25 años decidió volver a su pueblo natal San Bernardo, Cundinamarca, es allí en donde trabajaría tres años más en cultivos propios, donde con mucha dedicación cultivó cebolla y papa, con sus ahorros compró tres mulas para realizar distintas cargas de elementos necesarios del pueblo. En esa época, aquellos hombres que cargaban en mulas eran llamados muleros o caremachos, y creo que hoy en día todos nosotros heredamos algo de eso, después les contaré esa historia.

A los 28 años conoció a la mujer con la que pasaría el resto de su vida, la señora Elvia Cecilia Clavijo de Jiménez, el gran amor de vida con quien pasaría los siguientes 60 años, con ella formó una familia en la vereda los Andes, allí criaron a sus hermosos 7 hijos: Hernando, Fanny, Blanca, Ricardo, Yaneth, Oleidy y Jimmy. Más adelante vendrían sus 21 nietos y 7 bisnietos, quienes lo observamos con un gran orgullo, porque cuando él nos cuenta sus historias nos hace reír. Sin duda, todos estamos de acuerdo en que



sin la música que él escucha no podríamos vivir, ya saben... Julio Jaramillo y tinto fuerte en las tardes, prácticamente podría ser el paraíso, y ese es un legado fundamental para quienes lo amamos con el corazón.

Mi abuelo trabajó durante 20 años para la alcaldía del municipio de San Bernardo, con la gran labor de construir las carreteras, alcantarillados y calles del pueblo que hoy, cada año, pisamos con orgullo; luego de su jubilación, hacia el año 1996 decidió trasladarse a Fusagasugá, Cundinamarca, en donde vive actualmente a sus 88 años.

Él es mi abuelito, a quien amamos y a quien agradecemos por ser el pilar de nuestra familia, quien dedicó su vida entera a darle lo mejor a sus hijos, nietos y bisnietos, y aunque no somos una familia con arcas de oro, nunca nos ha faltado el pan y el amor que este gran hombre ha dado a nuestras vidas con gran gallardía y orgullo.

Le debemos esta vida, le damos gracias por su esfuerzo y sobre todo por darnos la oportunidad de escribir su historia narrada, siendo narrada por su hijos, nietos y bisnietos.

Escrito por su nieta: Fernanda Rodríguez Jiménez con complicidad del resto de la familia Jiménez.

Posdata: Y a todos ustedes, queridos lectores, quienes leen este pequeño relato de vida, los invito a ver a un lado, quizás su abuelito está por allí sembrado alguna planta o contándoles alguna historia, por favor vayan a abrazarlo, quizás él tenga la respuesta a todas esas preguntas de la vida.

SI NUESTRA INSPIRACIÓN FUERA LA VIOLENCIA TODOS SERÍAMOS ESCRITORES

Yesenia Marroquín Álvarez

ESTUDIANTE
LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

En un país donde mueren líderes sociales cada día, donde no se obtienen investigaciones serias acerca de los asesinos, donde los trastornos mentales subsisten desde hace mucho tiempo. El escritor, periodista, guionista bogotano y docente en las áreas de la comunicación, la lingüística y la literatura: Jorge Aristizábal Gafaro escribe Grammatical Psycho, un cuento que da nombre a su antología publicada en el año 2011, donde mezcla temas diversos como el deseo, la frustración, la cotidianidad, la fama, la investigación, los asesinatos y la política. Además, imprime matices de humor a una serie de problemas sociales, en este sentido, Grammatical Psycho es un cuento muy original marcado por la ironía.

En este relato se pone de manifiesto la alteración de la personalidad, la impulsividad y las conductas de control y manipulación del personaje principal llamado Rufino Bello. Un hombre Bogotano erudito en temas lingüísticos y un asesino serial obsesionado con el lenguaje. Las características del cuento se resaltan en cuanto a la construcción de su personaje, quien, de aspecto psicópata, calculador, se inspira en la violencia y en la tortura para ser escritor; es por este tipo de comportamientos que el personaje del cuento parece vivir en otra realidad.

Una de las características de la narrativa del cuento está representada en principio de ficción narrativa. Ejemplo de esto es el contexto en el que se desarrolla la historia del personaje, su repentino y precoz conocimiento sobre los temas lingüísticos, su acomodada relación económica y social con su esposa Lorenza y el hecho de que a los ojos de las autoridades pase desapercibida una casa abandonada cerca de La Plaza España, donde ocurrían hechos macabros con sus víctimas.

No es usual que la gramática se relacione con el sentimiento calculador de asesinar, como tampoco es usual que la violencia sea la inspiración de la escritura. Pero en esta historia, Jorge Aristizábal logra justificar las acciones

Si nuestra inspiración fuera la violencia todos
seríamos escritores

violentas del personaje principal por medio del deseo y el placer en un estudio

EN ESTE PAÍS NO SE COME VACÍO

Andrés Felipe Sastre Vanegas

ESTUDIANTE
LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Teresa se ha caracterizado por ser una mujer fuerte, en sus años de oro fue quien le robó los suspiros a los hombres que se colocaban en fila en las cantinas cercanas a la iglesia del pueblo. Ella, con el paso de los años aprendió a no temerle a la muerte, mucho menos a los hombres, era regia, fuerte, ya cuando tuvo sus hijos siguió siendo la mujer más comprometida, digna y honorable que alguna vez pisó tierra colombiana. Sin embargo, eso de ser tan quisquillosa no es algo que acarrearón los años ni las canas de su melena, ella siempre fue así.

Tener un temperamento volátil y no tener pelos en la lengua eran las cosas que la caracterizaban la personalidad de ella. Eso sí, en cuanto a aspectos personales el ser quisquillosa le trajo cierto “problemas”, por ejemplo, no le gustaba comer en un lugar que no fuera su casa, odiaba las fotografías y los retratos, maldecía con las vísceras que su esposo o sus hijos salieran mal presentados a la calle, y lo que más la hacía enojar: recibir comida vacía. Ojo, se dijo que a la señora Teresa no le gustaba comer fuera de su casa, pero como persona decente que era, algo que también la caracterizaba, recibía sin decir palabra alguna lo que le diesen en casa ajena. Pero, su cólera sería un cosa se expresaría en su hogar cuando una desafortunada, o desafortunado, le daba de comer sin el ingrediente principal.

Cuando ella era una infante risueña de escasos once o doce años, aconteció un hecho que incluso hoy en día, después de haber vivido tanto, de tener que enfrentarse cara a cara con las atrocidades de este país, le genera un sentimiento de gracia mezclada con añoranza y nostalgia. Don José Ibarra padre de Teresa, era el hombre más respetado del pueblo de Quinchía, era de esos hombres que escasean en la actualidad. Comprometido, fuerte, honorable, que se dice por otras voces que nunca le quitó nada a nadie, pese a que él cuando era forastero en esas tierras no tenía siquiera dónde caerse muerto.

El tiempo trajo fortuna al señor Ibarra, con esfuerzo y trabajo levantó El paraíso, su querida finca cafetera, aunque era un hombre sencillo tenía

máximas muy claras, eso lo demostraba incluso en la hora de la comida, tal vez por eso la señora Teresa tiene esa personalidad. Una personalidad heredada.

Una tarde, de esas que se añoran con el toque de la nostalgia, la niña Teresa estaba jugando con uno de sus hermanos. Don José, en un aura misteriosa otorgada por la edad, le ordenó a la niña que fuera a acompañar a uno de sus trabajadores al vertedero de pulpa. Ella, con las luces de su personalidad pulcra obedeció a su padre sin protestar, don José era de esos a los que con la mera presencia se les debía dar respeto, fue por eso que ella jamás desobedeció una orden de su padre.

Ya entrado el ocaso azul oscuro, las velas que se enciendan en la casa ayudaron a iluminar el objetivo de Teresa. Ese día ella estaba ansiosa de sentarse a degustar su cena, la comida de aquel día había sido preparada por Lala, una de sus hermanas mayores, quien se especializaba en cocinar una carne “especial”, dado que, según palabras dichas por una Teresa ya entrada en años, “la carne *nitriada*, hecha por Lala, era por lo único que se peleaba en la casa de papá”.

Es por esa razón que Teresa afanaba sus pasos en el cafetal, el ansia o la gula era la que provocaba en ella esa desesperación por llegar. Habiéndose despedido del trabajador, Teresa cortó camino para ingresar a la cocina de la casa, no obstante, se encontró con la visita inesperada de uno de sus hermanos mayores. Guillermo estaba sentado al lado de la chambrana que daba a la entrada de la cocina, junto a él estaba su esposa quien se veía apenada por la intromisión inesperada. Teresa saludó a la pareja cortésmente, el afán no le hizo perder el respeto con el que se recibe a los invitados, pero cuando apareció la madre de Teresa para saludar al recién llegado ella pudo vislumbrar una posibilidad que no había llegado a pensar debido a su corta edad. Bajo la inocencia de ser sólo una niña le dio poca importancia a sus pensamientos, dejó que los adultos hablaran de esos temas que a ella poco le importaban pues la mayoría se centraban en disputas y “problemas” que traían unas gentes.

Habiendo recibido a su hermano, Teresa se dispuso a sentarse cerca del fogón de la cocina. Lala observó a Teresa y con una mirada de enojo le ordenó guardar silencio pues esta ya le estaba increpando para que le sirviera su comida. “Los mayores primero” expresó Lala con un notable descontento, Teresa obedeció y se dispuso a guardar silencio. De seguro el mal humor de Lala era porque sabía el problema que se acercaba a la hora de la cena, algo que don José no toleraba pues consideraba la hora de la comida sagrada.

Se sirvió la mesa, los adultos se sentaron en el comedor, el resto en el pasillo de la casa mirando hacia el patio. La hora de servirle a Teresa había llegado. Lala le entregó a su hermana el plato de frijoles calientes y con una mirada fulminante le ordenó que comiera callada. Teresa, extrañada por la actitud de su hermana, se dispuso a disfrutar de su comida, pero al ver que el plato carecía del ingrediente principal los presentes en la casa fueron testigos de una discusión encarnizada, inmadura, según las palabras de Teresa ya entrada en años.

En la furrusca que surgió de las hermanas en la cocina se silenció con la sola presencia del padre. La luz de la vela hacía ver el rostro enrojecido por la ira de don José, manteniendo su voz tranquila y serena le preguntó a las niñas la causa de su pelea. Lala, con la voz temblorosa le explicó a su padre la situación. Resulta que por la visita, la carne no había alcanzado para todos pues ni a ella le había tocado, Teresa, por otro lado, intentaba echarle más leña al fuego. Don José hizo callar a sus hijas, antes de recaer en el error de los golpes, la madre de las niñas salió de la sala y calmó la cólera de don José. La madre de Teresa era ese tipo de mujer que impactaba con su sola presencia, su voz era dulce pero poseía un aura de tranquilidad y dominio que, pese a la época, se hacía respetar.

Al saber la situación, doña Luz, madre de las niñas, le ordenó a su esposo que se dirigiera a la mesa, tomará el plato de ella con mucha decencia, lo trajera a la cocina para que acto seguido regresara al comedor. Habiendo cumplido la

petición de su esposa, don José se sentó de nuevo al lado de su hijo para seguir hablando de los panfletos que estaban apreciando en las esquinas del pueblo. Por otro lado, doña Luz que apenas si había alcanzado a tocar su comida les dio a sus hijas su porción de carne. Después de agradecerle a su madre semejante acto de bondad, cada una se fue por su lado. Lala se quedó en la cocina y Teresa, sintiéndose triunfante por su arrebató, se sentó en la mesa que estaba en el pasillo junto a la luz tenue de una vela casi extinta que había tomado de la cocina.

Mientras disfrutaba de sus frijoles ya tibios por la espera que había provocado la pelea, Teresa notó la presencia de Niño, guardián de la casa. Agitando su cola se presentó a Teresa. Ella, concentrada en su plato, ignoró la presencia del perro que la miraba por los espacios de la chambrana. Generalmente mucha gente tiene la costumbre de dejar lo mejor para lo último, Teresa era una de aquellas personas, con su impaciencia o su mala costumbre, devoraba el contenido de su plato sin siquiera tocar el ingrediente principal. Mientras se acercaba al momento sublime que desde hacía rato estaba anhelando, el gemido del perro le provocó un sentimiento tal vez de culpa o remordimiento. La ausencia de luz que dejó la muerte de la vela hizo que el llanto de aquel animal fuera más mortificante.

Mientras Teresa, en un acto de compasión le lanzaba una cucharada de frijoles al perro, doña Luz se acercaba a su hija con la necesidad de reprenderla con unas cuantas palabras. En el momento en el que doña Luz escuchó la felicidad del perro, junto con el grito casi ahogado que expulsó Teresa en la oscuridad, pudo comprender aquel acto de karma que acababa de acontecer. Una extraña felicidad inundó el cuerpo de la señora Luz. De esta manera, ella, con su hermoso tono sarcástico, notablemente burlesco, habiendo resumido sus deducciones mediante un suspiro largo y picaresco le dijo a Teresa mientras se devolvía a la cocina.

–Si ve que sí puede comer vacío.

LAS VUELTAS DE LA TRANQUILIDAD

Mabel Carolina Díaz

ESTUDIANTE
LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Nuevamente son las 3:00 am, el medicamento no funciona. Abro los ojos y alrededor nada cambia. La misma pared donde descargo mi ira, impotencia y dolor, la misma pared blanca que se convierte en el portal a ese maldito lugar ese infierno terrenal.

Donde no huele a putrefacción ni se escuchan gritos de dolor, este maldito lugar lleno de silencio, este que reía de nuestro miedo, de nuestra falta de experiencia en la vida, nos escupía en la cara el suave olor de sus flores, atacaba mis oídos con el canto de sus aves.

Aún siento aquella presión en pecho, la tranquilidad acelera mi corazón, de una extraña manera, recuerdo el miedo de los desdichados que estaban a mi lado, incluso el que llevaba la mayoría de su vida en esa selva, aquel que sentía gozo por ser la última vez y no tener que volver más, incluso él temía no poder llegar a su retiro. La noche era un alivio, sentir la oscuridad sentir que pasó un día más y la vida estaba aún en nosotros, los árboles que de día nos veían andar en silencio fueron nuestro refugio, nuestros cómplices.

Armar las hamacas en silencio y oscuridad también producía una sonrisa en Fernández, poner las medias en la punta de ellas por si llovía no se mojara la cama era sinónimo de felicidad. Quién diría que él al tener malos reflejos y perder ante mí en el antiguo juego de piedra, papel o tijeras, le tocaría resignarse y dejarme dormir en la rama más alta; y él daría vuelta, caería y nos salvaría a los demás.

Su cuerpo adormilado tocando el suelo, activó una de las minas que yacían bajo nosotros dando el aviso del peligro. Tantas dudas se apoderan de mi mente ¿el vacío le alcanzó a mostrar su final? ¿Su profundo sueño no permitió que sintiera dolor? ¿esa cosa que algunos llaman alma ya sabe que murió? ¿Qué hubiera hecho mi padre con los 100 millones de pesos que le hubieran dado si el que hubiera caído fuera yo?

Ahora él está allá donde sea que se esté, donde sus restos aún en descomposición no han podido ser regresados en un ritual a la tierra, simplemente quedaron allí adornando el resto de minas, siendo una bandera de orgullo para aquellos malditos que dejaron sus juguetitos de dolor allí bajo nosotros, ahora comprendo la tranquilidad y silencio de aquel día, la tranquilidad se siente antes de la tormenta.

Yo estoy aquí, reviviendo luna tras luna aquella noche que no me suelta, que me atrapa, que se alimenta de mis angustias y las penas que me acompañan, yo estoy aquí volviendo a la realidad gracias a la enfermera Gloria que me dice que me debo bañar que el psiquiatra Aguilar me espera para mi consulta semanal, donde me preguntará: cómo estoy, cómo me he sentido con la nueva dosis del medicamento, tras cada pregunta recitada solo espero el momento que sus labios pronuncien la fecha que me darán la mocha y ya habré terminado mi servicio militar y mi labor con la sociedad.



E
V
E
N
TOS
CUBIERTOS



26 DE MARZO DE 2021 – PRIMER ESPACIO DE CUENTERÍA BOGOPALABRA

Por Andrés Felipe Sastre Vanegas

En este espacio en donde las palabras se ahogan en un buen vaso de cerveza se demuestra que tan fugaz es el tiempo y que tan potente es el poder de la voz. Bogopalabra contó con la participación de Sofía Garzón Soto, Kay Addams, Ana María Rincón y Carlos Sierraque los cuales llevaron a los espectadores a una travesía en el vasto océano de la cuentería. La voz en esta ocasión fue la encargada de llevar a los tripulantes a un destino ajetreado que dejó más de una nueva forma de percibir la realidad.



*Tomada por
Andrés Felipe Sastre Vanegas*

28 DE ABRIL DE 2021- PARO NACIONAL

Por Andrés Felipe Sastre Vanegas

28/04/2021

Se siente el aire pesado, las bocinas empiezan a golpear el aire con su ruido. La inconformidad se refleja de manera palpable en los rostros de las personas, los tapabocas no impiden que sus voces se escuchen. Todo transcurre en relativa calma.

Cuando subimos a la séptima por la calle 19 las nubes empiezan a moverse con su densa espesura, ya en la séptima, a pocos pasos del eje ambiental las primeras gotas empiezan a castigar las cabezas de las personas, el reloj del nuevo edificio de la universidad El rosario marca las 3:25 pm. El agua empieza a caer, se apagan las voces, pero los tambores

que se escuchan a lo lejos siguen sonando pese a la lluvia.



31/04/2021

Las calles están bañadas en gritos, balas vienen y van. Nos toca agachar la cabeza, nos miramos los unos a los otros, el miedo se refleja en la retina de aquella mujer que abraza al que posiblemente es su amigo. Las armas no tienen dueños, pero aun así resistimos porque la rabia es fuerte. Los atardeceres en estos días solo vienen acompañados de muerte. Si se mira en Internet, Cali es noticia otra vez.



05/05/2021

Sólo se ven camionetas blancas, balas vuelan sobre nuestras cabezas y hay hombres tumbados en los andenes. Uno de ellos pierde la felicidad con la que se le había visto en la tarde de hoy, está bañado en sangre, sus ropas parecen el adorno de un siniestro espectáculo, sus ojos se ven perdidos, no enfoca el caos que ocurre a su alrededor.

Nos apuramos a auxiliarlo, balas sin dueños son las culpables dañar la integridad de los desprevenidos, de los inocentes. El hombre vocifera incongruencias, está inconsciente pero se resiste al abrazo de la muerte. Nos empapa su sangre; no es el sonido de los disparos quien nos asusta, es el silencio del bullicio quien nos destroza el corazón, especialmente al verlo a él.



11/05/2021

La gente pregunta si esto es una derrota. Yo diría que sí, más de cuarenta muertos lo confirman, especialmente cuando la cifra aumentó con su muerte. Lo vi en mi pantalla, le daba la mano a todos,

alzaba su voluntad con un grito y ahora ya no queda nada. Me siento derrotado, los videos de sus últimos días de vida rompen el corazón a más de uno.

La derrota no sólo está en el hecho de su muerte, sino en la falta de empatía de algunas personas de bien, se escucha entre dientes: "otro guerrillero menos", "debería darle vergüenza tan viejo y aún en la universidad", "menos mal que se murió". Pero no todo está perdido, existe el apoyo de otros, su rostro en las banderas nos dará la fuerza para seguir marchando. Las balas de aquellos de camisa blanca no nos van a amedrentar.

cuando forzaron, tocaron y dañaron, cruzaron una línea prohibida. Quebraron un alma con un acto repulsivo, quieren silenciar o dar excusas que no van al caso.

La mataron porque nadie se quita la vida sin ninguna razón, especialmente cuando esa persona luchaba por un motivo más grande. Ellos le quitaron esa luz que la impulsaba, así como le quitaron su cordura, su felicidad, su esperanza... Los videos que circulan desaparecen, se ve cómo la arrastran, la maltratan y se la llevan a un lugar del cual no hubo, ni habrá retorno.



14/05/2021

Nos falta gente, nos quitan la voz, censuran sin una pizca de remordimiento y ahora se desquitan destrozando la carne. Dañaron la intimidad de una inocente, de una niña. Nuevamente se sabe poco y nada. *¿Murió o la mataron?* es prácticamente lo mismo, porque



**B
OL
ETIN**
INFORMATIVO

INVITACIÓN GRAFÓGRAFO AL ESTABLO DE PEGASO POR PARTE LITERATURA EN LA CANDELARIA 27 DE MARZO DEL 2021

Mabel Carolina Díaz

ESTUDIANTE
LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Puedes visualizar el evento dándole click a la
imagen de aquí al lado



En la localidad de La Candelaria se busca desarrollar un proyecto que promueva y visibilice los espacio artísticos, culturales y literarios que se generan en este territorio. Por lo cual, la revista literaria Grafógrafo fue invitada a participar a un conversatorio al Establo de Pegaso con el fin divulgar proyectos y expectativas que realizan los integrantes de esta revista. Los integrantes del Grafografo dieron un somero recorrido por los inicios de la revista y el proceso que han desarrollado a lo largo de los cinco números ya publicados.

UN RECORRIDO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE MADRID, CUNDINAMARCA

Entrevista al director de la casa museo La Herrera, Madrid, Cundinamarca, Wilson Hernando Buitrago Giraldo

Breve perfil: La creación y apertura del museo la Herrera del municipio de Madrid Cundinamarca, se dio con el lanzamiento del libro "La Leyenda de Totachagua" escrito por Nabonazar Cogollo Ayala en el año 2019, en donde se buscaba resaltar el pasado histórico y la memoria de nuestra comunidad dividido en 3 salas, la primera nos habla del pasado prehispánico y los primeros avances del periodo colonial. La sala 2 se ha denominado "de Serrezuela a Madrid" y nos muestra los testimonios de la conformación del Municipio en los siglos XIX y XX; y por último la sala de "identidades madrileñas", la cual ha sido creada como un espacio de exposición de los artistas madrileños contemporáneos.

Aquí abajo encontrarás la entrevista transcrita, sin embargo, puedes visualizarla dándole click a la imagen de aquí al lado



Fernanda- Buenas tardes, ¿cómo están?, Mi nombre es Fernanda Rodríguez Jiménez, el día de hoy nos encontramos con don Wilson Buitrago en el museo La Herrera, Madrid Cundinamarca. ¿Cómo está don Wilson?

Wilson- Muy bien, muchas gracias Fernanda por invitarnos, qué chévere.

F- No, muchísimas gracias a ustedes. Nosotros somos de la revista Grafógrafo UGC, Bogotá Colombia y queremos que nos cuente sobre el museo La Herrera y este gran espacio que tenemos en Madrid, Cundinamarca.

W- Bueno, el museo La Herrera, digamos que nació de un gran momento que vivió nuestro municipio en el año 2003, que fueron unos hallazgos arqueológicos muy cerca de acá, de donde estamos ubicados. Esos hallazgos arqueológicos fueron organizados por el instituto de antropología nacional en una línea de tiempo que se llama La Herrera. Por eso se llama el hallazgo arqueológico de La Herrera. De ahí llevamos nuestro nombre, La Herrera.

F- Ok, y estos hallazgos ¿desde cuándo vienen o desde que datan?

W- Bueno, dentro de esa organización de la línea de tiempo se plantea que los hallazgos encontrados en suelo madrileño, Madrid, Cundinamarca, datan de aproximadamente ochocientos años antes de cristo hasta mil, mil doscientos años después de Cristo y definen el modus vivendi de esta población en ese tiempo determinado. Algo que no conocíamos, y que en lo que tenemos nosotros como calculado ha sido único en Cundinamarca esta parte porque en esos hallazgos encontraron seis cuerpos humanos, se encontró basura arqueológica y se encontró cerámica que utilizaban nuestros antepasados.

En el año 2003 tenemos ese hallazgo, eso da una importancia a todo lo que podemos tener en nuestro suelo madrileño y de ahí se inicia todo un proceso de poder tener un espacio en donde dar a conocer este hallazgo, en donde recrear

la gente con todos estos elementos y, más o menos, ese proceso se empieza a finiquitar ya en el año 2019, el siete de mayo se hace un gran momento para esto y sólo hasta en octubre el acuerdo 010, del concejo municipal, se hace la oficialización de la creación museo La Herrera, Madrid, Cundinamarca.

F- Que interesante. ¿Qué es lo más relevante?, ¿sabemos que se llama museo La Herrera?, ¿pero qué es lo que más nos muestra aparte de todo el hallazgo arqueológico?

W- Bueno, su nombre, que va relacionado con ese hallazgo, nos llevó a seguir investigaciones y Madrid, Cundinamarca, a la fecha de hoy tenemos dos hallazgos arqueológicos, que nos han dado tanto fósiles humanos, fósiles de animales y también mucho de la parte de la fauna y la flora que tenían nuestros antepasados, dentro de eso tenemos: hallazgo de La Herrera, que ya hemos comentado, y tenemos el segundo hallazgo que en este momento de la prospección aeropuerto El Dorado 2, hacia la vereda del Corso y Laguna Larga, de nuestro municipio, se encontraron vestigios también humanos y de animales. Eso fue entre los años 2016, 2019 y eso dio esa importancia de poder concentrar todo eso en un espacio como este, en el cual entonces la administración municipal fue esa parte de apoyo al crear este espacio, una casa que está entre lo colonial y lo republicano, que nos va a contar también el cómo vivían esos momentos en la llegada de los españoles nuestros primeros pobladores en el municipio y ha permitido que todo eso lo podamos recrear y dar a conocer desde la escuela hasta los visitantes que llegan a nuestro municipio.

F- Que bien, y qué relación tenemos, ya que mencionas un poco lo de los españoles, ¿qué relación tenemos con la madre patria española? Bueno, nos llamamos Madrid, Cundinamarca, entonces es bastante interesante.

W- Ah bueno, ahí hubo un escrito que yo realicé hacia el año 2000, en el cual

hablábamos de la hermandad del nombre, Madrid, Cundinamarca, Madrid España. Ha sido muy curioso que encontramos treinta y cinco lugares a nivel mundial, treinta y cinco lugares que llevan el nombre de Madrid. Sólo en Colombia tenemos tres lugares que llevan el nombre de Madrid. Hay un Madrid, no sé si es claramente un barrio de Barranquilla, una vereda en el Tolima y nosotros como municipio. Pero como municipio, en Colombia sí somos únicos como municipio, como tal. Madrid Cundinamarca.

Resulta que ese nombre se lo debemos a nuestro amigo Pedro Fernández Madrid, hijo del proceder José Fernández de la Madrid. A pesar de ser cubano, Pedro Fernández vino a vivir a nuestro territorio los últimos años de su vida, y aquí murió y la gente de nuestro territorio al sentirse orgullosa y honrada de haber tenido aquí un literato, una persona muy importante decidieron darle el nombre de Madrid a nuestro territorio.

F- Ok, perfecto ¿y qué sabemos de los anteriores nombres de nuestro municipio?

W- Bueno, nosotros dentro de todo el proceso de investigación hay cosas que aún continuamos investigando, para verdaderamente fortalecer la información de que cuando ustedes puedan tener los espacios de venir a visitarnos una vez reactivemos todo este sistema de la economía, de la visita y el trabajo. Algo que hacemos y continuamos trabajando es en la investigación es el primer nombre que pudo tener nuestro territorio. Miguel Aguilera, un historiador nacido en nuestro municipio fue de los primero que escribió, que el primer nombre de nuestro territorio era Tibaitatá una voz muisca que traduce” labranza del capitán que está a la mano”, el segundo nombre del cual podemos encontrar registros en los rollos escritos directamente por los españoles que son las memorias de la nueva Granada, perdón, la memoria histórica que se encuentran en el archivo general de la nación, esos rollos escritos a puño y letra de los españoles nos hablan de un nombre que era Zagasuca y ahí tenemos dos

espacios: uno, si verdaderamente era el nombre de nuestro territorio como tal, o si más bien y se ha donde yo personalmente me inclino y es más al nombre que los españoles daban al territorio, para ellos no era fácil pronunciar los nombres de nuestros indígenas, y ellos decían “ vamos para donde los indios del Zaguasuca”el irnos a donde los indios del Zaguasuca se plantea que le daba el nombre al territorio, Zaguasuca.

De ahí la llegada de Alfonso Diaz y Leonor Gómez de los primeros pobladores españoles que llegaron a la encomienda de nuestro territorio. Leonor Gómez, ellos vivían en una de nuestras casas haciendas que se llama La Estancia, se llamaba en ese momento también y ellos habitaron hacia lo que es el sur de nuestro municipio, desde allí en una colina alta y se podía observar todo el territorio, cuenta la historia que Leonor Gómez en una de esas mañanas salía y al ver todo nuestro territorio, la planicie y eso, le recordó la serranía de la Elvira un territorio allá en España y dijo “ que bonita serrezuela” y desde ese momento empezó a tomar el nombre de la serrezuela y por eso es que muchos de estos escritos de los españoles apuntan más a serrezuela que de pronto los nombres aborígenes que hubiésemos tenido.

F.- Ok

W- Este nombre estuvo planteado hasta el año de 1875 que muere Pedro Fernández en nuestro territorio y a partir del primero de enero 1876 tomamos el nombre de Madrid

F- Ok, muy bien ¿y qué sabemos de la arquitectura madrileña?, tenemos la estación del tren, tenemos la alcaldía, tenemos esta bella casa ¿por qué?

W- Viene un aspecto que en Colombia se llama “el republicano” donde se empieza a poblar todos nuestros municipios, uno de los escritos arquitectónicos que más me gusta a mí es de Alberto Corradines Angulo en el cual nos describe

cómo se fueron transformando nuestros municipios, es de anotar que dentro de todo el proceso de investigación que hemos realizado hay muchas evidencias que las casas de nuestro parque principal Pedro Fernández Madrid fueron construidas después del año 1895 y principios de 1900, entonces, ese aspecto republicano creo que está reflejado en todo lo que es: las estructuras de madera, en las puertas, en la tapia pisada, en la teja de barro, y eso ha ido transformando mucho a nuestro municipio; es también, una gran bendición de que el entorno del parque Pedro Fernández Madrid es único en Colombia que se considera abandonado y con la estructura tal como la pudieron dejar ellos.

F- ¡Que genial! y la iglesia principal que es una de las más hermosas según he escuchado, ¿qué tenemos de historia? ¿han sido visitadas por algún papa?

W- La iglesia San Francisco de Paula que está en el torno del parque Pedro Fernández Madrid y en el barrio San Francisco, se llamaba barrio San Francisco porque los primeros evangelizadores que llegaron a nuestro territorio fueron los franciscanos, entonces, se plantea que el nombre barrio San Francisco es dado a ello, nuestra iglesia tiene como patrono a San Francisco de Paula, entonces, ahí tenemos como relación. Esa iglesia, la actual, inició su construcción en el año de 1895 por el cura Sandalia María Rodríguez, pero si se plantea que antes de ella debía existir en ese mismo terreno una iglesia de blancos.

Pero los escritos de los españoles que nos han dado en la historia se plantea que la primera iglesia que tuvo nuestro municipio es algo de lo que yo puedo relacionar que faltaría pues hacer una investigación más profunda, pero es la iglesia que está en el cementerio local; aquí tenemos una capilla actualmente hay una capilla sino que porque a título personal lo digo, porque uno de los escritos de una visita española en el año 1870 encontraron un cuadro y se dice que lo encontraron en la capilla con tales especificaciones, y ese cuadro llegó a nuestra iglesia actual sólo hacia 1940, también plantea que la iglesia estaba a

las afueras del municipio.

F- ¿Es decir que nuestro cementerio tendría algo así como la misma edad?

W- Tendría un poquito más de antiguo y podría ser el cementerio de los Muiscas o algo así, escuchase yo una investigación más profunda ya serían personas que conozcan del tema para que nos puedan confirmar estos datos.

F- ¿Qué hay de lo que dije que antes esto era una laguna gigante, es cierto por la construcción de las casas y las zapatas que tiene?

W- Bueno sea eso ya se plantea dentro de la parte de lo que fue la Sabana de Bogotá como un gran Lago Pleistocénico, yo pensaría que no tiene nada de errado ni de equívoco en dos aspectos: uno nosotros tenemos una vereda que se llama Valle del Abra, El Valle del Abra es una región que toma desde Zipaquirá hasta nuestro municipio con varios municipios que colindamos hacia la parte norte; en el Valle del Abra Thomas van der Hammen encontró el hallazgo más antiguo que tiene Colombia que data de diez mil quinientos años A.C y eso plantea un asentamiento poblacional. ¿Pero lo más bonito de esto es que significa Valle del Abra? ¿Cuál es la traducción idiomática de los muiscas a ese Valle del Abra? y la traducción es piedra rocosa en una altura.

Se plantea que, en esas piedras a esas alturas, nuestros antepasados se podían refugiar que es algo de lo que pasa mucho acá en Mondoñedo que se ha encontrado pictogramas muiscas donde se plantea que nuestros primeros pobladores, desde allá vigilaban y controlaban la Sabana y si hay muestras de que éramos un gran lago pleistocénico. De hecho Facatativá abrió las puertas a un museo que se llama Memoria e Historia, si mal no recuerdo es una sala museo donde tienen una pared me pareció muy interesante eso, vestigios de un animal de El Lago Pleistocénico, no recuerdo el nombre del animal pero sí está toda la figura y está enmarcada en fotografías y todo y es

algo que también nos evidencia, de que si estuvimos en un Lago Pleistocénico; que se ha ido secando fue algo que empezaron a generar con la siembra de árboles de eucalipto, a generar los caminos, el poblamiento.

F- Muy interesante, ¿en cuanto a las distintas fotografías que tenemos en el museo cuál es la más insigne?

W- Bueno, nosotros en El Museo La Herrera contamos con una colección aproximada de setenta fotografías en las cuales nos van a contar muchos aspectos de la evolución de nuestro municipio. Como fotografía nosotros podemos hablar de “La estación del tren” de nuestro municipio que es una fotografía que data más o menos de los años 1900 - 1910 y como dentro de la reproducción de fotografías que hemos hecho la más antigua que nosotros podemos que signifique algo por antigüedad, sería un cuadro de Henry Price del año 1875, fue de los primeros que dibujo y quiso hacer un reporte fotográfico de lo que eran los municipios de Colombia y entre ellos encontramos uno que dice la Serrezuela del año 1875 ese, en cuanto por lo que Henry Price pudo haber revisado, ya como fotografía como tal, la de La Estación del Tren del año 1900-1910.

F- ¿Tenemos a un grupo de familias nativas madrileñas, es decir que hayan llegado con los españoles y que hayan pasado de generación en generación o eso actualmente no está?

W- Pues desde ese concepto, Dios mío yo pensaría que ya están bien escasas, si se encuentra mucho un gran legado fortalecido de lo que fue el poblamiento de nuestro municipio de los años cuarenta, cincuenta y sesenta (40s, 50s, y 60s) y todavía hay familias de esas épocas, pero qué que yo conozca hasta la fecha un vestigio de lo que pueden haber sido antepasados desde 1800 o algo así si.

F- En cuanto a nuestra fuerza aérea, tenemos colecciones y fotografías de ellos

acá, una muy interesante es de una persona extranjera que vino a visitarnos aquí hace un par de años que tenemos sobre eso o bueno que tenemos en relación a la fuerza aérea en el museo.

W- La fuerza aérea, digamos que, comentábamos ahorita extra reunión, que en Facatativá es una traducción muisca que dice: “sentado al final de la llanura” y que era la fortaleza militar de los muiscas y es la que está cuidando la sabana, nosotros teníamos eso data de los años 1920 y 1930 donde una gran hacienda que teníamos en nuestro municipio fue cedida o vendida y allí se empezó a crear la fuerza aérea, ha sido un gran referente para nuestro municipio porque fue de lo que más hizo esa apertura a que llegará nueva gente como, como no teníamos muchas pistas de aterrizaje en Colombia para esa época, entonces aquí se empezó a generar lo que fue la escuela de la aviación, si se nos permite ese término y lo que era la escuela del mantenimiento a nuestras aeronaves y ellos llegaban acá precisamente porque los vuelos largos el único sitio donde podían tener mantenimiento y abastecimiento era llegar a esta pista de aterrizaje y por eso tenemos la gran fortuna de dos, tres personas muy importantes que para esa época pudieron aterrizar en nuestro municipio.

F - Qué bien qué interesante y yendo un poco a la actualidad ¿cómo se ha manejado un poco la contingencia referente a esta pandemia respecto a las personas, las visitas y demás relacionado con eso?

W- El museo La Herrera, dentro del plan de nuestro alcalde Andrés Tovar siempre ha sido o es poderle mostrar a la gente y darle a conocer nuestro arraigo y nuestra identidad madrileña, claro sumercé lo planeta. No podemos ser ajenos a lo que fue toda esta problemática de la pandemia, entonces, con nuestros amigos del museo José Antonio se creó un programa que lo llamamos “museo en tu casa” a través de la virtualidad generamos espacios de cápsulas informativas en las cuales hacíamos unas visitas guiadas de forma virtual, para que todos los que tuviesen acceso al internet pudieran realizar esas visitas al

museo, plantear preguntas las cuales las resolvemos. Con nuestros amigos compañeros de educación generamos esos espacios también de educación en visitas guiadas de forma virtual en la cual nos conectamos al aula de clase y a través de este sistema digital, podíamos nosotros con los niños de los diferentes grados de nuestro municipio que tuvieran esa interacción y la visita con el museo, resolver preguntas, resolver inquietudes y también darles a conocer muchos de los espacios de nuestro museo.

F – Qué bien Don Wilson, ¿y tenemos alguna meta de ampliación? ¿volvemos más grandes, mostrar más cosas? ¿alguna relación con algún museo grande a nivel Colombia?

W - Yo pienso que la meta más importante que se ha planteado nuestro alcalde ha sido, tenemos el hallazgo arqueológico La Herrera en la cual encontramos seis cuerpos humanos dentro de este hallazgo y por el aspecto estructural de nuestra casa, de nuestro museo, se necesitan unas condiciones muy específicas para poder traer esos cuerpos a nuestro museo, a nuestro municipio y nuestro alcalde Andrés Tovar está empeñado en que debemos nosotros hacer esa inversión de reestructurar nuestras instalaciones, permitir un acondicionamiento de esos espacios que de las garantías de que esos cuerpos puedan llegar a nuestro municipio.

Yo pienso que, tengamos en cuenta que somos prácticamente los únicos que han tenido ese hallazgo arqueológico y es de los pocos que puede en sabana occidente brindar esa información de un modus vivendi de población de 800 años antes de Cristo a 1.200 después de Cristo. Pienso que ha sido una meta que la tengamos aun mediano plazo sería la de reestructurar nuestro museo y poder tener totalmente la colección del hallazgo arqueológico La Herrera en nuestro museo, si tenemos una organización de siete salas en las cuales queremos que nuestro museo tenga todo un discurso en el cual podamos nosotros conocer cómo ha sido la evolución, tenemos la sala de los primeros

pobladores donde les hablamos de los diferentes hallazgos que se han tenido en sabana occidente, tenemos en esos primeros pobladores un mapa de Madrid con los dos hallazgos arqueológicos con su importancia, con su relevancia y con lo que nos pueden contar, pasamos a una segunda sala, estamos primero en el dilema del nombre pero en primera instancia esta llamada la conquista...

W- Donde plante la llegada de los españoles y de ahí, surge la otra sala Tibaitatá, Sagasuca, Serrezuela, Madrid y viene ya una Madrid más contemporáneo, tenemos la proyección de la sala de los alcaldes, tenemos la proyección de hacer una sala de exposiciones para nuestra fuerza aérea, nuestras empresas de flores que han proporcionado ese gran rastro poblacional en nuestro municipio y para muchas otras empresas que ya llevan más de cincuenta años en Madrid.

F- Listo y antes de terminar, quisiera saber que son estas bonitas pinturas que tenemos acá que son muy curiosas, que las encontramos en todo el museo, ¿de qué datan?, ¿por qué son?, ¿Quién las hizo?

W- Bueno, esto los hemos considerado los medallones de la casa museo la Herrera, estos medallones, nos cuenta la historia que tiene que tiene aproximadamente 140 años, que se realizaban con una pintura con clara de huevo y con tierra, que nuestro antepasados sabían cómo era la mezcla para que fuera dando los diferentes tonos, parece ser que la persona que los pintó recreó algunos algunos espacios en donde él pudo haber visitado, algunos espacios los cuales de pronto pudo haber encontrado en Madrid y es algo que todavía lo continuamos investigando, pero la importancia de esto es la técnica con la cual la hicieron, la importancia de ellos es que llevan 140 años en estas instalaes, que estaban ocultos y que de un momento de recuperación de pintura de la casa, fueron como apareciendo y se buscó, esa parte de sacarlos a la luz pública, darlos a conocer y hacer una investigación más profunda porque algo del momento histórico de la persona que los pinto nos debe estar contado.

F- Muy interesante, muchísimas gracias Don Wilson, un recorrido fantástico por esta gran casa, la verdad espero tener la fortuna de mostrarlos en la revista y que tengamos más visitantes.

W- No, muchas gracias, a ustedes dar la invitación a que puedan seguir consultando nuestras páginas, la página de nuestro Alcalde Andrés Tovar Forero, allí van a encontrar, desde educación y desde la dirección de cultura, las diferentes cápsulas y videos que realizamos desde el Museo La Herrera, para que nos consulten y nos conozcan, y cuando dios y la virgen lo permite podamos abrir nuestras puertas físicamente al pública tenga la oportunidad de venir y encontremos un espacio ya en la reorganización que quiere nuestra administración de Andrés Tovar y podamos todos, visitar, contemplar, apreciar y aprender, muchísimas gracias a ustedes por la invitación.

F- Muchísimas gracias que estén muy bien.

F- Muchísimas gracias, Fernanda Rodríguez Jiménez, Grafógrafo UGC.

The background of the entire page is filled with numerous golden-brown feathers of various sizes and orientations, scattered across a plain white background. The feathers are rendered in a fine, sketch-like style, showing the intricate details of their barbs and rachis. They are positioned around the central text, creating a sense of depth and texture.

A
GRA
DECI
MIENTO
EDITORIAL

EN TIEMPOS DE SOMBRA

Mauricio Palomo Riaño

DOCENTE Y ESCRITOR
LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Breve perfil: (Bogotá, Colombia, 1982). Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia y Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor titular de Pedagogía, Humanidades, Literatura y Lengua castellana en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia. Organizador de la Novena edición del concurso institucional de cuento corto y poesía de la misma casa de estudios y director del grupo de práctica docente El Grafógrafo UGC, proyecto editorial e investigativo, enmarcado en las Humanidades, la Literatura, la Lengua castellana y la Pedagogía. Enfocado en la creación literaria y académica de los estudiantes de la Universidad, así como participantes externos. Autor de los libros de cuentos Nombrar la ausencia (2014), publicado con el sello editorial Común Presencia Editores, Colección los conjurados, Caja de pandora (2016) Senderos Editores, y compilado con dos relatos inéditos en Depredación. La antología inusual del cuento colombiano contemporáneo (2017), de la editorial Seshat. Divide su vida entre la cátedra universitaria y la creación literaria.

Correo electrónico: mauricio.palomo@ugc.edu.co

Darle calor a la hoja en blanco, soltar la mano, sin importar el tiempo, la edad, el género. En tiempos caóticos y enloquecidos la palabra ha demostrado que sigue siendo motor vibrante de encuentro. Al interior de apartamentos, de pisos de barrio, de bibliotecas de estudios, de lugares de trabajo improvisados en las salas de las casas, frente a monitores, en salas de zoom que pasaron de ser extrañas a volverse habituales, entre los libros, emerge este sexto número de la revista Grafógrafo UGC, para seguir mostrando que se puede seguir reflexionando sobre el lenguaje, en torno a él, con él y para él. Yo continúo brindando por el lenguaje, porque como decía Celan, ha sido lo único que ha permanecido después de las devastaciones.

El comité editorial de la revista entrega a ustedes un número en tiempos impersonales, solamente con la intención de que se siga reconociendo el poder mágico de las palabras en tiempos de sombra. Que las personas sigan robusteciendo esta clase de materiales, que le sigan apostando a la construcción de posibilidades desde la poesía, el cuento o el ensayo no hace más que denotar que aún hay esperanza en la aparente agonía del mundo.

El candil de la palabra continúa dando luz en un tiempo de penumbra. Los ojos se llenan de tinta una vez más, y la vida, cuando sabe de la existencia de la poesía, recobra el concepto original. Seguimos en el navío. Nos seguimos inventando la proa, aún cuando nos hayan robado el mar. La realidad no nos sigue bastando.

